

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADVERTENCIA.

Con motivo de la festividad del día, no se publicará mañana EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

CARTA PASTORAL

del señor Obispo de Ávila.

Nolite amittere confidentiam vestram. (Heb. 10 v. 35.)

Empiezo a escribir esta carta pastoral, venerables hermanos y amados hijos, en un día para muchos de vosotros memorable, y para mí de inefable consolación. En medio de los raudales de amargura que inundan en estos días de prueba todo corazón creyente y temeroso de Dios, algún alivio, algún consuelo habíamos de tener los que conservamos y queremos conservar a todo trance la dicha y la gloria de ser y llamarnos hijos de la cruz, miembros de la Iglesia católica, y herederos de las eternas promesas.

En este día consagrado en nuestra España a la fiesta del Patronato de la Santísima Virgen María, inmaculada madre de nuestro Dios, he tenido el placer de veros aquí en el extraordinario muchedumbre a recibir de mi mano el pan de los fuertes después de haberlos reconciliado con Dios mediante el santo sacramento de la penitencia. Disteis con este espectáculo verdaderamente conmovedor un día de alegría al cielo, un dulce consuelo a la Iglesia atribulada, una prueba de amor y filial sumisión a vuestro Pastor y Padre que a ese celestial banquete os había invitado desde la cátedra santa en el domingo anterior al término del triduo de rogativas por las necesidades presentes de la Iglesia y del Papa, una demostración práctica del santo desdén con que recibís los seductores silbidos de otros pastores sin misión y sin autoridad; un día, en fin, de gozo a los ángeles buenos y de confusión a los ángeles malos. Que la santa perseverancia en el bien durante la vida del tiempo, y la corona incorruptible en la eternidad sean el premio de vuestra docilidad y del santo gozo que habéis ofrecido a mi apesadumbrado corazón.

Un deseo ardentísimo me queda que satisfacer, y es que el ejemplo de esta tan noble como piadosa ciudad sea seguido en toda la diócesis: para lo cual se presenta una muy oportuna ocasión ya en el santo tiempo de Adviento que se aproxima, ya muy señaladamente en la solemnidad, que no está lejos, de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, patrona de nuestra España.

Recomiendo este importantísimo asunto a la actividad y reconocido celo de mis cooperadores en el ministerio de la salvación de las almas.

Si, vosotros, amados hermanos, que tenéis conocimiento de lo que valen las almas rescatadas con el precio de la sangre de Jesucristo Dios y hombre; vosotros que veis las seducciones y peligros a que hoy se hallan expuestas; vosotros que veis el mundo azotado por la mano justiciera del Omnipotente, y la Iglesia bañada en lágrimas por la suerte de sus hijos; vosotros en estos días de turbación en que el enemigo común de esas almas que Dios se ha dignado confiaros pone en juego todas sus infernales astucias para arrancarlas de los brazos de Dios, y aun del maternal regazo de la Iglesia en que hasta ahora recibían el néctar de la vida, debéis redoblar vuestros esfuerzos y luchar sin tregua ni reposo por preservar del pecado a esas almas y desviar de ellas los dardos de fuego del maligno. Así y solo así podremos servir de paño de lágrimas a la Iglesia en su aflicción profunda, y derramar algunas gotas de consuelo en el desolado corazón del mártir del Vaticano.

No hay remedio, acabemos de conocerlo todos; no hay otro recurso de bastante eficacia para curar los males del mundo y aplacar la ira del Señor encendida por las prevaricaciones humanas, que llamar a los hombres a penitencia, que hacer penitencia, y llamar al Padre de las misericordias y Dios de toda consolación que mire con ojos de piedad a un mundo ingrato que se ha empeñado en apartarse de las sendas de la luz que el mismo Dios en su inefable bondad y más que paternal condescendencia le había trazado para salvarle.

Ocupé en buen hora los sabios del mundo, los grandes genios de la diplomacia, los perspicaces políticos, si los hay, los jefes de la llamada ciencia social, los conquistadores de la materia, los que se creen depositarios de la ciencia del bien y del mal de las naciones, ocupé en descubrir antídotos para curar los males que a estas afligen. No los molstaré, no los interrumpiré.

Pero permitid a un Obispo que no odia al siglo en que nació, ni mira con malos ojos sus legítimos adelantos, que viene desde su juventud estudiando a su modo las condiciones de la época, que le ha tocado vivir, y que se halla ya hoy en los preludios de la vejez, permitidme repartir una y mil veces el grito que hace ya bastantes años viene lanzando sobre una sociedad grave y profundamente enferma: «penitencia, penitencia».

Es muy antiguo este grito, es verdad, como es antiguo el pecado que lo ha hecho necesario; y esta sociedad nueva en que vivimos es tan delicada, es tan sensible, tan nerviosa.... es tan locamente presuntuosa, sensual y soberbia, que, siendo en gran manera pecadora, no quiere oírlo. Ese es su peor mal: esta enfermedad; esta herida en las entrañas; está amenazada de disolución espantosa, si rehusa el remedio; y sin embargo lo rehusa. Yo gritaré, no obstante; yo trabajaré clamando, según la frase del profeta: «penitencia, penitencia». La sociedad actual, tan bella y tan robusta al parecer de algunos, marcha a la perdición si no hace penitencia.

Algunos han dicho la voz de Dios; algunos la oírán. Ojalá sean en suficiente número para aplacar al Señor y detener la espada vengadora de su alianza (1). Siempre quedará una Babilonia infiel de quien haya que decir: curavimus Babilonem et non est sanata (2). Ella en su desesperación daría un día testimonio de que se le ha ofrecido en vano el don del cielo.

Acaso estéis diciendo en vuestro corazón: grandemente nos hemos engañado, creíamos que nuestro Prelado nos iba a consolar y animar en las presentes angustias circunstanciales, y eso parecía revelar las primeras palabras de su carta, y he aquí que viene hecho un lúgubre misionero, y como si intentara aterrarnos con la idea de un Dios en gran manera enojado por nuestras culpas.

¡Ah, si cierto que intento causaros un saludable terror ante los formidables juicios de Dios; pero es porque yo me hallo poseído de ese santo terror: Territus terre. Plugiese a Dios que yo lograra contristaros, que lograra estremeceros y aterrarnos, siem-

pre que esto fuese para moveros a penitencia. «Me alegro, diría yo con el apóstol, me alegro no porque habéis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para penitencia.» (4) Y si alguno me quisiese hacer cargo de que con tal proceder se ocasionan otros males, podría responder con San Ambrosio en ocasión parecida: *ultimam tanti criminis probare effectus*. Decís que os hablo en tono de misionero. Si: misionero soy de Dios, y embajador de Jesucristo *pro Christo legatione fungimur* (3), y en su nombre os hablo. De Dios he recibido la misión para hablaros, y ¡ay de mí si no os hablase! *non enim mihi est et non evangelizaveram* (3). ¡Ay de mí si intentase sosteneros en una falsa paz cuando más necesario es excitáros a la guerra contra el pecado por medio de la penitencia!

Y esto no es para causaros abatimiento y haceros perder la confianza que en otras ocasiones he procurado inspiraros: *non ut confundam vos huc scribo* (4), sino que es para avisaros como hijos míos muy queridos, para que esa confianza no sea temeraria, sino prudente y santa y establecida sobre firme base: *ut filios meos charissimos moneo*.

¿Queréis salvar la sociedad aquejada de profundos males y amenazada de calamidades horribles? ¿Queréis desarmar el brazo del Omnipotente airado contra los pecadores, y amenazando, como en los días de Noé, descargar sobre el mundo gruesos torres de indignación? ¿Queréis salvar vuestras almas y preservarlas de la ira verdadera? Pues haced penitencia, y hacedla pronto, no sea que pasen para vosotros los días de misericordia y os sorprenda la tormenta de los castigos divinos.

Tened confianza, si, no queráis jamás perderla: *nolite amittere confidentiam vestram*. Mas para conservar la confianza y fundada, reconciliados con Dios; haced penitencia, y haciéndola, confiad en la misericordia triunfadora sobre el juicio (5), y las nubes de furor se disiparán al soplo de la divina clemencia, y el sol de la verdad y de la justicia aparecerá más resplandeciente sobre el mundo; y humillada la soberbia de los que ahora le perturbaban, estos mismos vendrán a los caminos de la paz, porque escrito está: *cum placerint Domino vice hominis inimici quoque ejus convertet ad pacem* (6). Cuando agraden al Señor los caminos del hombre, aun a sus enemigos volverá a la paz.

Vuestro error práctico está, amados diocesanos, permitidme que os lo diga con paternal franqueza, en imagináros tal vez que en el negocio de aliviar los males del mundo, y quizá también en el de la salvación de vuestras almas, todo lo ha de hacer Dios, sin cooperación alguna por vuestra parte; y Dios, por el contrario, respetando el libre albedrío que nos ha dado, quiere que nosotros, a pesar de nuestra conocida miseria, interpongamos, excitados y auxiliados por su gracia, en la realización de esos grandes negocios.

El no solo desea nuestra salvación, sino también su reino, el reino de la verdad y del bien—se extiende por toda la tierra; que su evangelio, y su Iglesia, que lo custodia y predica, ejerza su dulce y penetradora influencia en todas partes: que todos los hombres se miren como hermanos, hijos de un mismo padre que está en los cielos; que para el cielo vivamos, puesto que somos herederos del reino, y a reinar eternamente estamos llamados; que no miremos este mundo como nuestra ciudad permanente, como término de nuestro destino, sino como lugar de tránsito, y sus llamados bienes como sombras que pasan y al pasar se desvanecen: esto quiere Dios y lo demás que sabéis. Dios tiene derecho a exigir todo eso de nosotros porque es nuestro Creador, nuestro conservador y dueño de todo nuestro ser; y por que para eso nos redimió con su sangre hecho hombre, y nos llamó a su Iglesia y nos iluminó con su fe sacrosanta, y nos alentó con sus promesas y nos auxilió con su gracia, y nos alimentó con su cuerpo y sangre. El puede decir, quejándose del pueblo cristiano con tanto más motivo que del pueblo judío, cuanto más sin medida ha hecho descender sobre aquel la efusión de sus gracias (7): *quid est quod ultra debui facere vobis mea, et non feci* como si dijese: ¿Qué más he debido hacer yo—con ser Omnipotente—que más he debido yo hacer para formar un pueblo afeito a mis ojos, seguidor de buenas obras? ¿Qué más he debido hacer que humillarme hasta hacermelo hombre, dar mi vida por el hombre, ofrecer mi carne y mi sangre en alimento al hombre?

A este quejido amoroso de un Dios ofendido y millares de millares de veces ultrajado, ¿qué responde el hombre de nuestros días? ¿Qué respondeis vosotros, amados hijos que os llamais cristianos, que os gloriais de católicos? ¿Qué sentís en vuestro corazón? Si un mortal, como vosotros, habiendo colmado de beneficios a vosotros y a vuestros padres, y de beneficios que por su grandeza y continuación eran de todos conocidos, viniendo por vosotros menospreciado y gravemente ofendido, os dirigiese una reconvencción semejante, ¿no sentiríais, por insensibles que fueseis, subir el rubor a vuestra frente? ¿Sentís alguna impresión parecida cuando Dios, con cuyos beneficios no pueden compararse los del hombre más rico y generoso, os dice por boca de sus ministros: ¿qué debí yo hacer por vosotros?

¡Ay, amados diocesanos! Triste es decirlo, vergonzoso es confesarlo: pero ¿qué empeñarse en cubrir el mal con sombras halagüeñas, si al fin el mal existe en su horrible deformidad? Es para helar de espanto el pecho más ardiente el observar la insensibilidad, la frialdad mármolea que viene hace tiempo apoderándose de los corazones, aun en los países en que el calor de la fe mantenía más viva y excitaba la sensibilidad religiosa. Anúnciase en medio de estos las mismas eternas verdades que en otro tiempo causaban saludable conmoción en los espíritus; se hacen resonar en sus templos las máximas de salud, los juicios tremendos del Señor, las invitaciones amorosas de su misericordia; l se amenazan terribles de su justicia; y, sin embargo, no disminuye la muchedumbre de prevaricadores. Condensanse sobre nuestras cabezas las nubes de la ira de Dios, cruza sobre el trueno de su amenazadora justicia, cruza sobre los rayos de su indignación; y los pecadores duermen en el lecho de la indiferencia, como Jonás en el fondo de la nave, y duermen sueño pesado, *sopore gravi*, sueño letárgico que preludia muerte desastrosa.

Si no tuviéramos tan alta idea como tenemos de la bondad y clemencia de Dios, no solo para con el individuo, sino también para con las naciones y los pueblos, diríamos que al menos esta vieja y degenerada Europa en otro tiempo tan amada y favorecida de Dios, hoy tan monstruosamente ingrata, se hallaba en el estado moral del antiguo pueblo del Señor

cuando por uno de sus profetas se le decía: *insanabilis fractura tua, pessima plaga tua*: (4) insanable en tu quebranto, pesima es tu llaga.

Si; porque si la voz omnipotente y fecunda del Señor, que sacó al mundo de la nada y el orden de la naturaleza, ya en el de la gracia, no es recibida por unos sino con indiferencia o con hastío, como el maná en el desierto por los israelitas ingratos; si otros la rechazan con abierta rebeldía como elemento contrario a la felicidad mundana que disfrutaban o sueñan; ¿qué medio queda para curar los males del espíritu y preservar la muerte a las naciones y a los individuos? ¿Acaso la palabra del hombre? ¡Ah! La palabra del hombre, cuando el soplo de Dios no la impulsa ni anima, suele ser fecunda, espantosamente fecunda, para el mal, para amontonar ruinas y empaparlas en sangre; pero estéril, del todo estéril, para crear, sostener o restablecer el imperio del bien.

La palabra del hombre lo que hace, lo que está haciendo con resultados bien dignos de lágrimas, es canonizar el crimen, engalanar la injusticia, glorificar la iniquidad y sembrar el desorden. ¿No veis cómo a culpas horrendas que revelan una perversión profunda, y cuya sola idea hubiera hecho estremecer a nuestros padres, con ser de corazón tan robusto, se las cubre hoy, mediante la palabra humana hablada o escrita, se las cubre de flores para hacerlas pasar por delicadas y atrevidos rasgos de habilidad o de genio? ¿Y no es quizá esta una de las principales causas que producen esa insensibilidad forzosa, esa frialdad monstruosa, esa ausencia de todo saludable remordimiento con que vemos se cometen y se multiplican los más atroces crímenes, ya privadamente ya en público?

Y, después de todo, se nos quiere pintar la actual sociedad como muy ilustrada, muy culta, y de dulces y apacibles costumbres. También esto nos hace recordar el antiguo pueblo, objeto de las misericordias del Señor y provocador de sus iras. ¿Por qué tales empeños, decía el Señor por Jeremías, (2) en mostrar que es bueno tu camino para captarte mi amor, pues has enseñado tus caminos llenos de amargura, y en tus alas se ha hallado la sangre de las almas pobres e inocentes.... y dijiste: sin pecado estoy e inocente; y por tanto aparté de mí tu furor. ¡Ah aquí que yo entraré en juicio contigo porque has dicho «no he pecado»! ¿Cuán demasiado ávil te has hecho marchando por tus caminos! Por Egipto serás también confundida como lo fuiste ya por Asur, etc.

¡Junta! lo dicho esa guerra obstinada e implacable que por todas partes y de todas maneras se está haciendo a Dios y a su Cristo por una conjuración de fuerzas humanas y diabólicas para acabar con el dulce imperio de Jesús y de su religión sacrosanta en la tierra, y tendréis motivo para admirar sobremanera la paciencia del Altísimo. Nuestra esclavizada patrona y doctora mística Santa Teresa, horrorizada de las impiedades y abominaciones que los herejes propagaban en su tiempo decía: «Estáis arrojando el mundo: quieren torcer la enseñanza de Cristo, como dicen, pero le levantan mil testimonios; quieren poner su Iglesia por el suelo.... ¡Oh santa de mi corazón! ¿Qué diréis hoy si vivierais en la tierra? ¿En qué términos podríais expresar la amargura de vuestro dolor a vista de la negra ingratitude y perviciosa creciente de los enemigos de vuestro amado Jesús?»

¿Qué existe hoy en el mundo de cuanto represento a traé a la memoria a Dios que no sea objeto de contradicción, de ira, de sarcasmo, de maledicencia, de oprobio y escarnio? ¿Qué más? Hasta al mismo Dios, hasta la idea de Dios, autor y conservador del mundo se pretende arrojar del mundo mismo como se arroja una cosa inútil o perjudicial. Se pretende desterrar la idea y el recuerdo de Dios de las ciencias, de las artes, de las leyes, de las costumbres, del seno de las familias y de la mente del individuo. Y Dios calla, y es paciente, no se apresura porque es eterno, *paciens quia aeternus*, dice San Agustín. Mas de este silencio pavoroso y terrible de Dios toma ocasión el impio para exaltar su corazón y soltar su lengua en *albanerías y blasfemias* (3), contra el mismo Dios y contra su Cristo, y contra los Santos del cielo.

Quizá muchos de vosotros no comprendieris lo que digo. Plugiese a Dios que ninguno lo entendiera, y yo no tuviera la dolorosa necesidad de decirlo. Hay quienes haré lo comprenden, y saben que no falta a la verdad sin necesidad de aducir aquí todas las tristísimas pruebas que demuestran lo que no hago más que insinuar.

Hay en el mundo una institución destinada a glorificar el nombre de Dios, a conservar íntegra y pura la doctrina que Dios se dignó dar al hombre para restablecer su dignidad perdida y salvarle, a propagar esta doctrina de salud y extender el reino de Dios por todos los ángulos de la tierra: esa institución es la Iglesia católica fundada por Jesucristo que vive en medio de ella y vivirá hasta la consumación de los siglos. Pues guerra a muerte, exclama el impio exterminio a esa Iglesia; ataque general y simultáneo a sus dogmas, a su organización, a su culto, a su disciplina, a sus ministros, a su Cabeza visible. Y Dios calla, y es paciente, no se apresura porque es eterno. Y la soberbia de los que a Dios aborrecen crece siempre, y en la embriaguez de su orgullo gritan animándose a la lucha sacrilega como los hijos de Edon (4): *exinante exinante usque ad fundamentum in ea*; arruinad, arruinad hasta los fundamentos del alcázar del fanatismo. Y Dios calla.... No me he equivocado: Dios habla, y habla hace ya tiempo con el lenguaje amenazador y terrible de su ira; pero los hombres no quieren entender este lenguaje; cierran sus oídos para no escucharle y continúan su obra de ruina y desolación. ¿No lo veis? Mientras que Dios está cargando su mano poderosa y terrible sobre una nación vecina, mil veces digna de compasión por su indolencia cristiana, por sus delitos pasados y por sus desgracias presentes; mientras que, con asombro de los prudentes del mundo, ve humillada por extraña mano su grandeza y quebrantada su pujanza; el Gobierno de otra nación civilizada, que debiera aprender algo en el infortunio ajeno, se apresura a derramar nuevas copias de amargura hiel en el corazón de la Iglesia a quien llama Madre, y de su augusto Jefe a quien llama Padre.... ¿Qué misteriosa ceguera!

Y si fuera cierto que los Gobiernos de las demás naciones mirasen con desdén indiferencia la más íntima de las usurpaciones verificada con la más vil de las hipocresías.... ¡oh bien pudiera asegurarse que no tuvo tan horrible calma Pilatos cuando se lavaba las manos, ni aun Tiberio cuando tuvo noticia de la cobarde e indigna conducta del gobernador de Judea que había deshonrado las fajas romanas entregando al Justo al furor de sus enemigos.

Ya conocéis que os habla otra vez de la invasión de Roma por las tropas del Piemonte, de la sacrilega usurpación del resto de los Estados Pontificios a que todavía no habían extendido su mano la injusticia y la violencia. Si, amados diocesanos: no se contentaba con menos el espíritu destructor de cuanto a la Iglesia pertenece. Aquella ciudad amada del pueblo de Dios, aquella Roma querida y venerada de los adoradores del Dios verdadero, aquella mansión del reposo y de las graves y profundas meditaciones, aquella morada predilecta de la ciencia y del genio, aquel santuario de refugio para los corazones enfermos, aquel asilo preparado por la mano de la Divina Providencia para los necesitados de grandes consuelos; aquel pueblo el más razonablemente libre y feliz de todos los pueblos de la tierra—a pesar de las huecas declamaciones de los espíritus frívolos o dominados de impiedad—ese pueblo arrancado a la mano protectora y benéfica del Pontífice-Rey, es hoy presa de dominación extraña, y no me sorprenderá, ni a vosotros sorprenda, ver dentro de poco hecho víctima del más brutal desenfreno, y a nuestro común Padre obligado a buscar asilo donde Dios quiera.

Entre tanto el Pontífice Sumo de la Iglesia católica se halla reducido a su morada rodeado de los usurpadores de sus Estados, y ¿quién sabe si en situación muy parecida a la de Jesucristo en el huerto de las olivas?

Esta situación, es de suyo de una gravedad imponderable; pero se acrecienta su funesta importancia considerándola—por más que otra cosa quiera aparentarse—como resultado práctico de una conjuración sistemática contra la Iglesia de Dios, conjuración que todavía no dice «basta».

Por de pronto, así se trata al representante de Dios en la tierra, al Jefe Supremo de más de doscientos millones de adoradores del verdadero Dios que necesitan libre comunicación con su Cabeza para satisfacer las necesidades de su alma. Así se oprime y se esclaviza la conciencia, así se hiera la libertad humana, la libertad del espíritu, en nombre de otra libertad que no comprendo, y por hombres que se dan modestamente a sí mismos el dictado de libertadores.

Tal es el estado del mundo. Ahora decidme vosotros: llegadas las cosas a este punto en que parece que la sociedad, fuera de su quicio, y obstinada en desentenderse de Dios, falta a los fines para que el mismo Dios la formó, decimos, llegadas las cosas a este punto, ¿qué hará Dios con el mundo?

No es ya la primera vez que, alterado a vista del estado de depravación del mundo, os dirijo esas palabras que revelan un corazón lleno de presentimientos congojosos. Ya en mi Pastoral de 11 de Abril de 1859, día aniversario de mi consagración, habiendo presentado a grandes rasgos el cuadro histórico de los beneficios hechos por Dios al linaje de Adán, y de la íntima correspondencia de este a su Criador y Salvador, os decía: «Después que Dios ha abierto los tesoros de sus gracias a los hombres del mundo que queda expuesto, hasta el punto de darse a sí mismo, no solo en precio de redención, no solo como jefe, maestro y modelo, sino como alimento de vida para nuestras almas; después que tan prodigiosas cosas ha hecho Dios por los hijos de Adán asombrando al cielo y a la tierra; si ahora estos se olvidan de Dios y menosprecian sus dones y se avergüenzan de su Evangelio, y arrojan el yugo de su ley; si unos persiguen abiertamente a la Iglesia su esposa, otros, en vez de venerarla como reina y como madre, la tratan, cuando más, como a una criada distinguida de cuyos servicios no pueden prescindir; si yo que aun los mismos que se llaman sus hijos la deshonran con sus costumbres paganas; ¿qué hará Dios con el mundo? ¿Qué le queda que hacer con el mundo ingrato, con el mundo rebelde, con el mundo que prefiere las cadenas de la esclavitud más horrible y vergonzosa a la libertad de los hijos de Dios que el mismo Dios vino a darle haciéndose hombre?»

Ya lo veis, amados hermanos nuestros. Por una parte no retira la mano de su misericordia.... por otra nos avisa de mil maneras, de mil espantosas maneras, de cuán encendida se halla su ira, y cómo tiene preparado su arco y dispuestas sus saetas para la venganza de los pecadores. ¿No veis cuántas veces y de cuántas maneras ha hecho resonar sobre nuestras cabezas el trueno de su indignación y cruzarse a nuestra vista los rayos de su amenazadora justicia? ¿Queríais sobre quebrantado (1) ha enviado y toda la tierra ha sufrido desolación. Hombres, bestias, inundaciones, temblores de tierra, hundimientos de pueblos, sacudimientos violentos en las naciones, furiosos sangrientos de unos pueblos contra otros y de unos hombres contra otros, bamboleo en los tronos, falta de aplomo en los Gobiernos, inseguridad en el presente, hondos temores sobre el porvenir.... Todas estas y otras calamidades han venido sobre el mundo en breve espacio de tiempo; y el mundo todavía duerme.... Dios cerca de espaldas los caminos de los hombres; (2) llenos todas las cosas de tribulación, diríamos con San Agustín, (3) para que levantemos hacia Él nuestros ojos; y los hombres, adormidos a la tierra, de la tierra solo se ocupan, si se creyeren bastante justos, o bastante poderosos para no temer las iras del cielo.

Bien sabemos, amados hermanos nuestros, que los pecadores para quietarse en el mal y desvanecer los santos temores de la fe y las saludables inquietudes que Dios quiere producir en nosotros por medio de sus castigos paternales, suelen decir que no hay por qué asustarse, porque todos los siglos y todas las edades han tenido su afán, sus quebrantos y dolores. Observad, empero, amados hermanos nuestros, que en el siglo en que vivimos se han aglomorado las plagas de una manera notable, y este aglomeramiento es un símbolo que debe alarmar y alarma a los más robustos corazones que no han perdido la fe ni el temor santo y saludable de los juicios del Señor. Muchos y muy enormes son los pecados de los hijos, cuando un padre indulgente e bondadoso se ve precisado a multiplicar sobre ellos los azotes, cansado de darles amorosos gritos y de ver desafiados sus dulces llamamientos.

También sabemos que el orgullo humano en su loco empeño de desentenderse de Dios, y de alejarse, por decirlo así, del Gobierno del mundo físico y del mundo moral, ha inventado fórmulas para explicar a su modo los fenómenos aterradores que uno y otro presentan de cuándo en cuándo sin hacer entrar en ellas la idea de Dios que sin duda le inquieta y espanta demasiado. Pero ¿qué vale ese esfuerzo del amor propio: esa disminución de la propia ignorancia, esa artificiosa ocultación del miedo para los que hemos leído en el libro divino que Dios armara las

criaturas para la venganza de los enemigos: (4) que el fuego, el granizo, la nieve, la helada, el espíritu de tempestades ejecutan su palabra: (2) y que el fuego, el acufre, el viento borrascoso son la porción del cáliz de los pecadores; (3) este es el principio de sus castigos, como expone San Gregorio.... con razón, dice el mismo Santo, nos hieren todas las cosas que han servido a nuestros vicios: *jure omnia nos ferunt que vitii nostris servierunt*.

(Se continuará.)

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

Berlin (sin fecha, a las doce y treinta y seis minutos de la tarde; Madrid, 4 de Enero, a las once y doce minutos de la noche).—Via Cabo.—Embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid:

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Este, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

«Oficial.—VERSALLLES, 4 de Enero.—Por el lado del Oeste, delante de París, ha habido el día 3 un vivo cañoneo por nuestra parte, al que el enemigo ha respondido débilmente y sólo desde el fuerte Nogent.

las demostraciones de adole privada en las provincias romanas, y sabido es que el ayuntamiento de Roma se excusaba de organizar fiestas.

Se ha notado que el embajador de Prusia, el barón d'Arnim, fué la víspera de Navidad á felicitar al Papa, y que le dirigió algunas palabras muy serenas de las que se ha apoderado la prensa. Los demás embajadores se han presentado también á Su Santidad para felicitarle según costumbre anual; pero la visita del barón d'Arnim ha sido el tema de todos los comentarios oficiales y no oficiales.

El Senado está discutiendo la ley sobre el plebiscito romano. El número de senadores presentes, á pesar de las instancias del Gobierno, es muy reducido. De trescientos senadores no asistieron más que sesenta y cinco ó sesenta.

Sin embargo, se manifiesta cierta repugnancia en esta minoría á aceptar los hechos consumados.

El senador Mameli, presidente del Consejo de Estado y ex-ministro del rey, ha atacado la anexión con argumentos numerosos é irrebatibles. Por desgracia será corto el número de los que le secundarán, pues los hombres animosos van siendo más raros á proporción que el valor es más necesario.

Se ha presentado también al Senado el proyecto de ley para la traslación de la capital, y acaso los silenciosos abrida la boca, pues se sabe que muchos senadores no aprueban este último paso dado en una senda ya muy sembrada de dificultades y escollos.

El *Imparcial* publica una carta de Berlín del 26 de Diciembre, de la cual copiamos las siguientes párrafos:

«La propaganda del partido católico adquiere cada vez mayores proporciones en la Alemania del Norte, y para desarrollarla más aún, se cuenta como cosa segura, que tendrá el apoyo del nuevo emperador y de su ministro de Cultos. Y es que las gentes no saben imaginar un emperador sin Papa, no faltando tampoco entre ellas quienes abriga la extravagante esperanza de un coronamiento por el Santo Padre. Esto no obstante, puede asegurarse que en Versalles se piensa de distinto modo, y que se prescindirá enteramente de tal ceremonia.»

Desde el 1.º de Enero aparecerá en el estadio de la prensa un periódico de grandes dimensiones que se titulará *Germania*, destinado exclusivamente á propagar los intereses católicos, que formará coro con el que hoy se publica, el *Grenzboten*, y que no deja de tener gran circulación....

Además de los 650,000 soldados que tiene Prusia sobre las armas, no cesa el llamamiento de nuevas tropas. A pesar de las fatigas y sinsabores de la guerra, y no obstante de ser casados en su mayor parte los hombres de que se compone la *Landwehr*, es notable que todos marchan con gusto á cumplir con el deber que la patria les impone.

Por primera vez durante la campaña actual ha sido posible á nuestras tropas en los combates alrededor de Amiens recibir refuerzos por las vías férreas ocupadas. Se hacen sobrehumanos esfuerzos por apoderarse de una vía férrea en el Norte que conduzca al mar, á fin de cortar el ejército de Faidherbe, y privarlo de comunicar con el resto de Francia. No sabemos si después de la batalla de antaño se habrá desistido de este propósito.

Algunos destacamentos de marina han salido de aquí para equipar las cuatro cañoneras apresadas cerca de Orleans. Al terminar la guerra, lo cual todo el mundo desea vivamente, estas embarcaciones serán transportadas al Rhin para defender á Coblenza.

Se han leído aquí con triste interés los detalles que acerca de los prisioneros alemanes llegados á Pau nos refieren las cartas inglesas. Aquellos infelices, además de las penalidades inherentes á su situación de prisioneros, experimentan la desazón y la falta de alimentos.

Los prisioneros franceses que aquí tenemos, estoy seguro que no padecen tantas privaciones; lo único que no podemos librarnos del excesivo frío que venimos experimentando: Reaumur marca hoy 14-13 grados.

Voy á referir, para terminar, un hecho curioso. Mr. Gounod, el compositor francés que tan célebre se ha hecho entre nosotros, tiene una posesión cerca de Saint-Cloud. A fin de que pueda ser preservada de la peste su protección al príncipe real de Prusia, quien ha dispuesto que se coloque en ella un cartel y una centinela para que se respete. En adelante no tiene que temer que los proyectiles prusianos la destruyan. ¿No tiene esto alguna semejanza con aquel rasgo de Alejandro salvando en Tebas la casa de Pindaro?

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 5 DE ENERO DE 1871.

EL NUEVO MINISTERIO.

Después de vencer grandes obstáculos y en fuerza del tenaz empeño que el duque de la Torre y el Sr. Ruiz Zorrilla pusieron en arreglar un Gabinete selecto entre los tres partidos conciliados, pudo al fin formarse el que hoy ha aparecido en la *Gaceta*.

Nos consta que ni uno ni otro de aquellos dos señores hallaban modo de unir tantas voluntades encontradas, de combinar tantas ambiciones coincidentes, de desvanecer tantos recelos y temores como se han despertado desde la desorganización y muerte del partido progresista. Mas aunaron sus esfuerzos uno y otro, y á la postre consiguieron volver á los primeros meses de la revolución. Recuerden nuestros lectores los ministerios que se formaron antes de que el general Serrano fuese nombrado regente, y verán cuán leve es la diferencia entre el actual y aquellos. Salvo Prim y Figuerola, los demás son casi lo mismo en las personas y totalmente idénticos en las ideas. Prescindiendo del Sr. Beranger, cuya significación política es para nosotros desconocida, y creemos que para el público en general también, tenemos, como al principio de la revolución, tres unionistas en el poder, dos progresistas y dos demócratas ó cimbrios. Pero con una inmensa ventaja para aquellos, á saber: con la ventaja de haberse apoderado del ministerio de la Guerra, de ese ministerio que era la fortaleza inexpugnable de los progresistas, el templo de la política de D. Juan Prim y los suyos, el terrible Sinal donde brillaban amenazadores los rayos de la omnipotencia del dictador invencible.

La ventaja es tal en esta época de ilustración y en este país en que nada se resuelve por la fuerza, si hemos de creer las teorías liberales, que solo ese ministerio encomendado al duque de la Torre significa la ruina completa de cimbrios, progresistas y demás gente menuda, y la preponderancia absoluta de la unión liberal.

Claro está que teniendo en cuenta el carácter débil y complaciente del general Serrano, es seguro que no abusará por de pronto de su omnímodo poder y transigirá buenamente con los restos inválidos del difunto progresismo y con las exigencias, aunque hinchadas personalidades de la microscópica cimbria. Pero esto durará lo que dure la resistencia del general Serrano á las constantes insinuaciones de la parte más reaccionaria de la unión liberal, de esa parte que sueña todavía con volver al célebre quinquenio, con su libertad y su fiscal de imprenta; con su 22 de Junio y sus estados de sitio; con sus comités anti-dinásticos y sus desfiladeros de diez y siete mil millones; con su re-

conocimiento de Italia y sus cirios de San Pascual. Y como la debilidad y complacencia del general Serrano es siempre igual, resulta que cederá pronto á las convincentes razones de sus amigos, y eliminará del Gobierno á los pocos que no estén conformes con su nueva política.

Pocos decimos, porque sospechamos que el señor Moret, por ejemplo, cuyas doctrinas no están bien definidas, aunque él se llama demócrata, no dejará el ministerio de Hacienda, por más que varíe la marcha política del Gobierno. Ya hemos convenido en separar la política de la administración, y mediante este cómodo sistema, el Sr. Moret, puede llamarse hombre de administración y cerrar los ojos á la política del Gobierno. Después de todo, aunque el Gobierno quisiera dar algunos pasos hacia atrás y comenzase á mirar al Círculo con menos desden que hasta aquí y prohibiese la licencia que impera en el club y en el periodismo, y siguiendo el ejemplo de los nuevos soberanos, diese alguna muestra de respeto á la religión de los españoles, empujando el consabido cirio, por ejemplo, sin perjuicio de reconocer las recientes iniquidades del Gobierno florentino, al Sr. Moret no le causaría escándalo ni aun extrañeza si quisiera. El antiguo socio de las Conferencias de San Vicente de Paul no podría mirar con disgusto que el Gobierno de Amadeo I se presentara á lo menos con apariencias de cristiano, hasta cierto punto y de cierto modo.

De los Sres. Martos y Ruiz Zorrilla no respondemos. Estos dos caballeros parecen masones juramentados para no dejar en paz á la Iglesia. El primero, émulo de Hohenzollern, se ha distinguido por su nécio alarde de irreverencia al Concilio y á la Santa Sede. Incapaz de comprender la alta y majestuosa significación de aquella Asamblea augusta, asombró de todos los hombres pensadores católicos y no católicos, la menosprecio desde el banco azul del Congreso de los diputados y la escarneció en una inverosímil circular. Incapaz de comprender la grandeza del poder temporal, que Gobiernos protestantes y cismáticos han respetado y respetan, ponderó no hace mucho en las Cortes la sorprendente hazaña del Gobierno florentino abriendo brecha en la ciudad de Roma y asaltándola después de hipócritas y repugnantes protestas de adhesión á la Sede Apostólica.

En cuanto al Sr. Ruiz Zorrilla, demasiado conocemos todos el desorden que introdujo en la enseñanza cuando fué ministro de Fomento, y las implacables arbitrariedades que cometió en Gracia y Justicia. Vuelto otra vez al ministerio de Fomento, es de suponer que continúe la obra desastrosa del Sr. Echegaray, de esa gran nulidad que ha demostrado al mundo la pasmosa semejanza que puede tener el hombre con el papagayo, aunque el hombre sea un notable calculador matemático.

Sin embargo, bien pudiera ser que el Sr. Ruiz Zorrilla, cuyo amor al príncipe Amadeo le ha llevado hasta el punto de soportar la presencia de un Crucifijo y de los Santos Evangelios en la mesa presidencial de la Cámara, quiera seguir también la corriente conservadora-unionista que hoy se advierte, y mañana se advertirá mejor, en las regiones oficiales.

Pero en tal caso, el Sr. Zorrilla será un neófito del unionismo, como lo es ya el Sr. Sagasta, y siempre obtendremos idéntico resultado, esto es, la eliminación de los progresistas y demócratas, que es hacia donde se camina. De los demás ministros apenas hay que hablar. El Sr. Ulloa, favorito, según dicen, del monarca democrático, procurará dulcificar las relaciones entre el Clero y el Gobierno, bastante ágras desde hace dos años, y dará á los venerables Prelados la seguridad de que él, ministro de Gracia y Justicia, y D. Amadeo, rey de los demócratas, abriga profundos sentimientos religiosos y desean firmemente una conciliación honrosa para todos entre el Clero y la monarquía.

Respecto del Sr. Ayala, ¿qué vamos á decir nosotros si España entera recuerda el discurso que pronunció aquel laureado poeta el día mismo que abandonó el ministerio en manos del Sr. Becerra? Dijo que este país no era revolucionario, y pintó con brillantes colores la indiferencia con que el pueblo de Cádiz vio embarcar para Canarias á los generales desterrados por el ministerio de González Brabo.

Nos parece que este detalle basta para persuadirnos de los propósitos conservadores del señor Ayala.

Resumen: el nuevo ministerio, aunque llamado de conciliación, es tal como nosotros lo habíamos anunciado antes de que el señor duque de Aosta pisase las playas españolas; es tal como era de esperar visto el discurso leído por aquel príncipe en el acto de aceptar la corona de España; un ministerio semi-moderado, que pronto, muy pronto, perderá el semi.

Pero entonces, ¿qué es lo que va á suceder aquí? ¿cuál será la conducta de progresistas y demócratas? O mucho nos equivocamos, ó progresistas y demócratas obedecerán á su inclinación natural cayendo en el partido republicano. Impotentes para luchar por sí solos con la conservaduría liberal, no les queda más recurso que engrosar el ejército de la república y dar la batalla á la monarquía, primero en las elecciones y luego en las calles.

Otra observación y conclusión. Si en la Cámara es derrotado el ministerio del duque de la Torre, ó bien llega á perder la confianza del soberano democrático, ¿quién le sustituirá? ¿Han quedado generales que puedan ser presidentes del Consejo de ministros?

Hé aquí un pequeño apuro que nos ha de dar magníficos días de regocijo. Esperemos tranquilamente, que la situación está muy lejos de ser definitiva.

PRIMER GABINETE.

Tenías generalmente por síntoma fatal para la dinastía que fué derribada en 1868, lo laborioso que eran las crisis ministeriales en los últimos años y las dificultades con que se tropezaba para formar los Gabinetes. No sabemos si habrán cambiado las leyes que presiden á la vida de las monarquías constitucionales, y si lo que era malo hace media docena de años, habrá dejado de serlo en la actualidad; pero lo que ha acontecido en la formación del primer ministerio de D. Amadeo, nos parece poco satisfactorio para los amantes de la nueva monarquía.

Tres días ha costado el zurcir las voluntades de los ocho personajes que al fin se han prestado á ser editores responsables de los actos del monarca, habiendo fallado muy poco para que á última hora fracasase toda combinación. Dijo *La Correspondencia* de anoche, y hoy no le desmiente ninguno de los órganos situacioneros, que á las cinco de la tarde el duque de la Torre se presentó á D. Amadeo á decirle que no encontrando medio de vencer la resistencia del Sr. Ruiz Zorrilla á formar parte del nuevo Gabinete, y considerando indispensable que ocupara un puesto en el mismo el presidente

de las Cortes Constituyentes, sería mejor que se encargara á este de la formación del ministerio.

El duque de la Torre, como rendido de cansancio, se retiró á su casa después de hecha á don Amadeo la manifestación que acabamos de indicar. Así las cosas, D. Amadeo llamó al Sr. Ruiz Zorrilla, y ¡oh ventura! el Sr. Ruiz Zorrilla se dejó convencer por las régias súplicas y convino al fin en aceptar una cartera. Y para demostrar que no era el deseo de ocupar un puesto determinado y de mas influencia en el nuevo ministerio lo que le había movido á resistirse á entrar en él, significó modestamente su deseo de desempeñar la cartera de Fomento.

«Gaudemus!» Bandido sea el patriotismo del señor Ruiz Zorrilla y bendita sea su abnegación. A no ser por su patriótica condescendencia, no sabíamos á dónde hubiéramos ido á parar. Porque es el caso, que la obstinación del Sr. Ruiz Zorrilla en no formar parte del nuevo Gabinete había ya dado qué pensar al mismísimo Sr. Sagasta, el cual declaró formalmente que si no tenía por compañero al ex-presidente de las Cortes no quería ser ministro.

A través de tantos obstáculos y por entre las intrigas no bien conocidas aun de progresistas, cimbrios y unionistas situacioneros, salió por fin constituido el primer ministerio de D. Amadeo; prestó anoche á las once el juramento de costumbre, y los nombramientos aparecen hoy en la *Gaceta* en la forma que van á ver nuestros lectores.

Como muestra de la literatura real democrática, y por ser los primeros de la nueva monarquía, publicamos todos los decretos relativos á la formación del ministerio, los cuales dicen así:

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA

DECRETOS.

Vengo en admitir la dimisión que de los cargos de presidente interino del Consejo de ministros y ministro interino de la Guerra Me ha presentado el brigadier de la Armada, D. Juan Bautista Topete, quedando altamente satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que los ha desempeñado. Dado en Palacio á cuatro de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

—Atendiendo á las relevantes circunstancias que concurren en el capitán general de ejército D. Francisco Serrano Domínguez, duque de la Torre, vengo en nombrarle presidente del consejo de ministros y ministro de la Guerra. Dado en Palacio á cuatro de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo. El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

DECRETOS.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de ministro de Estado Me ha presentado D. Juan Bautista Topete, quedando muy satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado. Dado en Palacio á cuatro de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El presidente del Consejo de ministros, Francisco Serrano.

—Vengo en admitir la dimisión que del cargo de ministro de Gracia y Justicia Me ha presentado don Eugenio Montero Rios; quedando muy satisfecho del celo lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado. Dado en Palacio á cuatro de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El presidente del Consejo de ministros, Francisco Serrano.

—Vengo en admitir la dimisión que del cargo de ministro de Marina Me ha presentado D. José María Beranger; quedando muy satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio á cuatro de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El presidente del Consejo de ministros, Francisco Serrano.

—Vengo en admitir la dimisión que del cargo de ministro de la Gobernación Me ha presentado don Práxedes Mateo Sagasta; quedando muy satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio á cuatro de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El presidente del Consejo de ministros, Francisco Serrano.

—Vengo en admitir la dimisión que del cargo de ministro de Ultramar Me ha presentado D. Adelardo López de Ayala; quedando muy satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio á cuatro de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El presidente del Consejo de ministros, Francisco Serrano.

—Vengo en admitir la dimisión que del cargo de ministro de Fomento Me ha presentado D. José de Echegaray; quedando muy satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio á cuatro de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El presidente del Consejo de ministros, Francisco Serrano.

—Vengo en admitir la dimisión que del cargo de ministro de Ultramar Me ha presentado D. Adelardo López de Ayala; quedando muy satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio á cuatro de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El presidente del Consejo de ministros, Francisco Serrano.

—Atendiendo á las circunstancias que concurren en D. Cristino Martos, diputado que ha sido de las Cortes Constituyentes. Vengo en nombrarle ministro de Estado.

Dado en Palacio á cuatro de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El presidente del Consejo de ministros, Francisco Serrano.

—Atendiendo á las circunstancias que concurren en D. Augusto Ulloa, diputado que ha sido de las Cortes Constituyentes. Vengo en nombrarle ministro de Gracia y Justicia.

Dado en Palacio á cuatro de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El presidente del Consejo de ministros, Francisco Serrano.

—Atendiendo á las circunstancias que concurren en D. Práxedes Mateo Sagasta, diputado que ha sido de las Cortes Constituyentes. Vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Palacio á cuatro de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El presidente del Consejo de ministros, Francisco Serrano.

—Atendiendo á las circunstancias que concurren en el contraalmirante de la Armada D. José María de Beranger y Rufo de Apodaca, diputado que ha sido de las Cortes Constituyentes.

Vengo en nombrarle ministro de Marina.

Dado en Palacio á cuatro de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El presidente del Consejo de ministros, Francisco Serrano.

—Atendiendo á las circunstancias que concurren en D. Manuel Ruiz Zorrilla, presidente que ha sido de las Cortes Constituyentes.

Vengo en nombrarle ministro de Fomento.

Dado en Palacio á cuatro de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El presidente del Consejo de ministros, Francisco Serrano.

—Atendiendo á las circunstancias que concurren

en D. Adelardo López de Ayala, diputado que ha sido de las Cortes Constituyentes.

Vengo en nombrarle ministro de Ultramar.

Dado en Palacio á cuatro de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El presidente del Consejo de ministros, Francisco Serrano.

Los precedentes decretos, á diferencia de los de igual índole de la anterior monarquía, no se encabezan con el epíteto de reales. El nuevo monarca no se contenta con rubricar los decretos, sino que los firma y lo hace con su nombre. Esta última circunstancia es una verdadera novedad en España en donde los reyes firmaban con el tradicional *Yo el rey* ó *Yo la reina*. Es también notable que en los decretos en que el monarca admite las dimisiones que le han presentado los anteriores ministros el pronombre personal *Me* está escrito con letra mayúscula, cosa que no parece muy conforme con el espíritu democrático de la nueva monarquía.

PROFANACIÓN DEL SANTUARIO DE ATOCHA.

Con tanta indignación como escándalo, hemos leído lo siguiente en *La República Ibérica*, órgano de los masones:

«La masonería española cumplió ayer uno de sus tristes deberes, depositando sobre el feretro que encierra el cadáver de su h.º el general Prim, la corona de acacias y los signos distintivos y simbólicos que le correspondían.

Reunidos gran número de h.ºs. h.ºs. mas.ºs. en el templo de la Mantuana, salieron juntos á la iglesia de Atocha, y allí rodeando el lecho mortuario sobre que descansan los restos del general Prim, y previos los pasos, signos y baterías de rito, cumplieron su triste misión, no habiendo podido, sin embargo, llenar todas las solemnidades y pormenores del acto, porque estando materialmente atestado el templo de curiosos, hizo hasta imposible disponer del espacio necesario para ejecutar las ceremonias.»

Conste ante todo que el general Prim, como la mayor parte de los revolucionarios, pertenecía desgraciadamente á la odiosa secta masonica, en la cual infinidad de personas, por ignorancia unas, por malicia otras, sirven de instrumento á los más depravados planes. Pero esto, con ser en extremo doloroso para nosotros, no es todavía lo que más nos indigna y escandaliza. En el caso presente lo que no podemos tolerar, lo que no podemos pasar sin protesta y sin llamar sobre ello la atención de la autoridad eclesiástica, es el insulto hecho á la Religión Católica, es la audaz profanación de un templo con ritos, ceremonias y actos condenados expresa y terminantemente por la Iglesia Católica, así como la institución á que pertenecen.

En la Iglesia no hay más poder ni más autoridad que la autoridad eclesiástica, que tiene jurisdicción sobre cuanto está dentro de los lugares sagrados, sobre los vivos y sobre los muertos. El hecho de descansar los restos de D. Juan Prim en el santuario de Atocha, dice que el general murió en el seno de la Iglesia católica, y que, por consiguiente, no puede hacerse con su cadáver nada que ella no declare lícito. ¿Caben, por ventura, juntos con los ritos y ceremonias de la Iglesia de Dios los ritos y ceremonias de la masonería, que es la Iglesia de Satanás?

No comprendemos cómo los masones han podido ejecutar el profano y anti-católico acto á que nos referimos. El señor rector de Atocha, la autoridad eclesiástica castrense, ¿no han sabido, no ha visto nada de lo que, según *La República Ibérica*, se hizo con la más escandalosa publicidad? Los señores aludidos parece que escriben en un periódico que tiene por objeto armonizar el Catolicismo con el liberalismo y la revolución actual: no quisiéramos creer que llegue su intento hasta querer armonizarlo con la masonería, condenada constantemente por los Pontífices, cargada de todos los anatemas de la Iglesia.

Y uno de los señores Sacerdotes á que nos referimos, asistió al entierro masonico del infante D. Enrique, muerto en desafío, y dió licencia para que la inhumación se hiciera en lugar sagrado; ¿será, por ventura, posible que ese mismo señor Sacerdote no se haya creído en el deber de impedir la manifestación masonica en torno del feretro del general Prim y dentro de una Iglesia? O ¿es que no lo sabía?

Mas ¿y el Rector de Atocha? El haber sido colocado por los revolucionarios no le priva de su carácter sacerdotal ni le excusa de oponerse á todo lo que la Iglesia condena: no debe ignorar que la masonería y todos sus actos y ritos, caen bajo una terrible y general condenación; y, por otra parte, habiéndose verificado la profanación en la Iglesia de su cargo, es de creer que tuvo ó ha tenido noticia de ella. ¿Por qué no la impidió? ¿Fue acaso atropellada su autoridad? Y si hasta después de consumado el sacrilegio no lo ha sabido, ¿ha elevado las protestas y quejas que el caso exige?

Desearíamos saber todo lo que haya ocurrido sobre el particular, porque el insulto hecho por los masones á la religión católica, y la inaudita profanación que han cometido, alarmarán justamente á los fieles, y los harán acudir en queja, donde fuere preciso, aunque sea al Romano Pontífice, para que obtengan la debida reparación y seguridad los fueros y derechos del catolicismo, vilipendiados y escarnecidos públicamente por la masonería.

No hace mucho tiempo censuró severamente el Papa al Arzobispo de París, solo porque asistió á los funerales de un marseis, sobre cuyo feretro estaban las insignias masonicas. Si esta circunstancia, al parecer pequeña, es causa bastante para que un sacerdote católico no pueda asistir á un funeral, y es de tal gravedad el que asista, que el mismo Pontífice se ve en la precisión de reprobare públicamente el hecho, ¿cuál será la enormidad del atentado cometido por los masones en la basílica de Atocha? ¿Cómo es posible que Sacerdote alguno pueda, no ya tolerar, sino dejar de protestar enérgicamente contra tamaña conculcación y violación de los derechos y prerogativas del catolicismo?

Los masones se han burlado públicamente de la Iglesia y de la Religión. Aunque el general Prim perteneciera á su secta, no tenían derecho alguno para profanar con supersticiones impías un templo católico. Celebren en sus logias los actos que quieran, ya que la licencia para lo malo que hay desgraciadamente en España, se lo permite; pero no lleven su audacia hasta convertir un santuario en lugar de escándalo y profanación. Lo que han hecho es tan criminal y odioso á los ojos de la Iglesia, y tan contrario á su doctrina y autoridad como si con pretexto de paganismo hubieran ido junto al feretro del general Prim á celebrar banquetes y orgías.

A la insultante audacia de los masones, es preciso se oponga la energía de la autoridad eclesiástica en el cumplimiento de su deber como á los fines, propósitos y errores de aquella infame secta se oponga firmemente la Iglesia católica.

Son generales las quejas de los habitantes de Madrid contra la autoridad civil desde que esta se ha metido á celebrar matrimonios y á dar licencias para enterrar á los muertos.

No hace muchos días que un periódico tan contrario á la autoridad eclesiástica como *El Universal*, ponía á esta por modelo á los jueces de paz en el pronto despacho de los expedientes matrimoniales.

Pero los entorpecimientos que se encuentran para casarse son nada al lado de los que experimenta el infeliz vecino de Madrid que tiene que dar sepultura á un cadáver. Hemos oído asegurar que los muertos el día 1.º de año estaban el 3 sin enterrar por falta de permiso de la autoridad civil. Pero de lo que podemos responder es del caso siguiente, que revela el desbarajuste que reina en materia tan importante para las familias y hasta para la salud pública.

A las once de la mañana del 3 se pidió licencia para enterrar un cadáver que debía de ser conducido al cementerio á las tres de la tarde. Llegó esta hora, y los amigos del difunto y el carro mortuario estaban preparados para la fúnebre ceremonia, pero la licencia no llegaba; dieron las cuatro y las cinco y tampoco venía la autorización. Como ya era de noche, fué preciso prescindir del entierro por aquel día. Los amigos del difunto tuvieron que retirarse después de haber gastado inútilmente algunas horas del día y el alquiler de los carruajes, y la familia tuvo que despedir el carro mortuario, no sin pagarle como si el entierro se hubiese verificado. Pero lo grave del caso fué que el estado del cadáver no permitía tenerlo en casa por más tiempo, y la atribulada familia tuvo que empezar á dar pasos para sacarlo de casa. Acudió á la parroquia, y la parroquia dijo que no tenía inconveniente en recibirlo en depósito; pero pagando, como era justo, los derechos de costumbre.

Resultado, que después de andar todo un día tras de la licencia para el sepelio, la familia del difunto tuvo que emplear parte de la noche y hacer gastos de alguna consideración para conseguir librarse de alguna enfermedad, llevando fuera de casa al difunto.

Está visto que los amigos de la libertad no quieren dejarnos ni la de enterrar á los muertos.

Bien podían aprender esos señores de la autoridad eclesiástica, á la que tanto han censurado en otro tiempo, y no causar molestias indebidas á las familias, precisamente en los momentos en que mas consideraciones y deferencias merecen por la pérdida que lloran.

Entre tanto aprenda el pueblo lo que es la libertad para ciertas gentes, y comparen tiempos con tiempos. Jamás el pueblo español ha tenido menos libertad que ahora, porque excepto para blasfemar apenas puede moverse de un sitio á otro un español, sin que en ello intervenga la autoridad.

Y pues que hablamos de uno de los muchos cargos que desempeñan los jueces municipales, permítanos preguntar una vez mas si estos señores están autorizados para cobrar multas en metálico. Porque nosotros sabemos de dependientes de un juzgado, que no solo las cobran, sino que se negaron á dar recibo de la multa impuesta, lo cual pasa de castaño oscuro, como vulgarmente se dice.

Con verdadera indignación hemos leído en un periódico favorable al actual orden de cosas estas líneas:

«Los periódicos neos y moderados acogen con fruición, casi con entusiasmo, las frases amenazadoras que cualquier desocupado stampa en un periódico; las publican, haciendo la salvedad ridícula de que no están conformes con ellas, y se lamentan después de los elementos anárquicos que hay en la sociedad.»

Semejante conducta no merece otra cosa que la reprobación mas enérgica por parte de cuantos sepan siquiera lo que exigen la dignidad y la honradez.»

La verdadera honradez habría sido no proclamar en el Congreso la libertad de escribir, cuyos males, según en todos tonos se nos ha dicho, se curan con la misma libertad. Habría sido verdaderamente honrado el partido dominante, si después de proclamar esa absurda doctrina y consignarla en las leyes, al conocer sus pésimos frutos, hubiera dejado lleno de vergüenza el poder, en vez de seguir en el tratando de conciliar lo inconciliable, ó sea las teorías mas exageradas acerca de la libertad de la prensa con la amenaza de una cadena ó de un presidio al escritor público.

Pero lo que no creemos honrado, políticamente hablando, es hacer hoy ridículos aspavientos por que algunos periódicos de oposición escriben poco mas ó menos como escribía la prensa clandestina en los últimos tiempos del reinado de doña Isabel. ¿Quién dirige entonces aquellas vergonzosas publicaciones? ¿Quién las ha enaltecido? ¿Quién las ha premiado? Pues lo que entonces parecía legítimo y plausible, plausible y legítimo debe parecer hoy á los revolucionarios. Si así no es, si la experiencia ha rectificado su juicio, confiénelo en buen hora; pero dején el puesto á los representantes del sistema represivo, porque no es honrado que cargos conseguidos victoreando las libertades absolutas se conserven proclamando el esterminio.

El Eco de España explica la entrada del general Serrano en el ministerio de la Guerra, diciendo que este señor se acuerda de lo que pasó á Espartero con O'Donnell, por dejarle encomendada aquel Ministerio, y que á la vez enmienda la falta que cometió después de Alcolea abandonando á Prim la genitura superior del ejército.

Creo el periódico moderado que los sargentos que escaparon á la degollina de Serrano en 1866, volverán á ser sargentos ó menos aun, y suerte por el estilo sufrirán los demás jefes progresistas.

Por nuestra parte prometemos dedicar un suelto laudatorio al ex-regente si aclara el célebre suceso de Vera y exige la responsabilidad consiguiente al Escoda famoso, héroe de aquella jornada, y manda que vuelva á España el Sr. Alonso Lallave, empleado en Filipinas para que responda de las confesiones escandalosas que hizo en su folleto.

Aquí tiene el general Serrano una bonita ocasión de lucirse y de honrar la justicia de su rey y señor.

Empiece por limpiar á España de todas las *Partidas de la Porra* civiles y militares que la inestán y habrá hecho una buena obra que le agradecerán todos los hombres de bien.

Como los progresistas tienen tanto apego al presupuesto, no debe extrañarnos que todos sus órganos en la prensa hayan aprovechado un descuido de un periódico republicano para decirnos, como cosa rara, que el Sr. Ruiz Zorrilla renunció la graficación de 6,000 duros que como presidente de las Cortes tenía derecho á percibir.

Pero esos periódicos no dicen que el progresista de los puntos negros no ha hecho con eso más que ponerse casi al igual del moderado señor conde de San Luis, quien con menos ruido no solo renunció á ese sueldo, sino que lo suprimió. Y por cierto que suprimido quedó hasta que los se-

veros progresistas, por amor al pueblo sin duda, consiguieron otra vez este gasto nada despreciable en un país donde las clases que deben cobrar del Tesoro recurren a la caridad pública, como único medio de no morir de hambre.

En vista del lenguaje que de algunos días a esta parte usan los periódicos ministeriales, otro que no lo es, hace a *La Iberia* este oportuno recuerdo:

«Se acuerda *La Iberia* de cuando llamaban a los suyos foragidos? Tiene presente que hasta se alegaron pruebas en demostración de que los progresistas de *La Iberia* obraban a la caridad pública, como único medio de no morir de hambre.»

Precisamente estos días los diarios de oposición han recordado gran número de atentados que con más o menos fundamento se atribuyen al partido progresista. Pero este partido, como por regla general todos los liberales, varía de principios, máximas y conducta según está en el poder o fuera de él y con la misma frescura premia superabundantemente a los asesinos del cuartel de San Gil, que ofrece miles de duros a los delatores de los del general Prim.

No ha progresado más en moral el partido progresista.

Varios periódicos hacen notar que el palacio de la regencia, tan solitario en vida del general Prim, ha estado estos días inundado de hombres políticos.

Un diario ministerial ve en esto «una prueba de que el triste acontecimiento de la muerte del general Prim ha venido a estrechar la unión entre los hombres de los diversos partidos.»

Mas como el periódico que tal dice no tiene nada de progresista, parecemos que no faltamos al octavo mandamiento sospechando que el tal periódico ha querido burlarse de los que después de cumplir con el último deber de amigos llevando a la tumba al general Prim, han creído necesario llenar el primero de todo buen patriota, que consiste en procurarse un buen destino, o conservarlo si, como es regular en estos tiempos, lo disfruta ya desde la gloria.

Nuestros lectores saben que el partido dominante no ha dejado hueso sano a la Constitución democrática, y que las infracciones son tantas como artículos cuenta aquella ley. Hoy, sin embargo, dice *El Universal*, al parecer con formalidad, que la condición esencial de los dos partidos que deben intervenir directa o inmediatamente en la marcha de la política, debe de ser el respeto a la Constitución.

Hé aquí sus palabras:

«El exacto cumplimiento de la Constitución y de las leyes orgánicas debe ser en ambos condiciones esenciales de su existencia. Quien barrene la Constitución o las leyes fundamentales, quien quiera darles interpretaciones respectivas o doctrinarias, no puede pertenecer a ninguno de los dos partidos.»

Y quien con noticia de lo que pasa en las provincias Vascongadas apoya a la situación que barrena la ley fundamental, con estados de guerra abiertamente inconstitucionales, no tiene derecho más que a cobrar a fin de mes la nómina del destino que desempeña.

Cállese, pues, *El Universal* de respeto a la Constitución, y hable si gusta de D. Amadeo, el cual contra la opinión del diario progresista, reza, oye misa y aun da limosnas para edificar capillas a la Virgen.

La Epoca nos da la noticia de que Caballero de Rodas llegó ayer a esta corte sano y salvo con su familia y su equipaje. Sinceramente nos alegramos de ello: «El distinguido general, según *La Epoca*, tiene gran fe en su estrella.»

«Cosas de *La Epoca*! Entre tanto *El Universal* se consuela de la venida del ex-capitan general de la isla de Cuba diciendo que «el doloroso estado de su espíritu no le permite consagrarse a trabajos políticos; y por si esto no basta, añade que a Caballero de Rodas «no le distingue ningún título que pueda llamar sobre su persona la atención del monarca.»

«¿Qué tonterías dicen los mortales cuando tienen miedo! Y que *El Universal* teme algo, bien claramente lo revelan las siguientes líneas que escribe después de copiar la comunicación dirigida por el general Izquierdo al alcalde Sr. Galdó, felicitando a los voluntarios de la libertad por su comportamiento en estos días.

Dice el diario progresista: «Si en los días de mayores y más terribles pruebas que aun hemos de atravesar, permanece a nuestro lado, y a la altura de sus antecedentes, esa antigua institución, bien podemos esperar que la libertad saldrá triunfante de todos los combates, y la revolución no será un sacudimiento estéril en que hayamos gastado nuestras fuerzas y nuestro espíritu.»

«Con que días de mayores y más terribles pruebas nos esperan después de coronado el edificio revolucionario con la venida de Amadeo? ¡Pues se han lucido *El Universal* y sus amigos!

No se ha confirmado la noticia que anoche daba un periódico de haber visitado ayer D. Amadeo a D. Manuel Ruiz Zorrilla. Sin embargo, nosotros vimos en las inmediaciones de la casa del ex-presidente de las Cortes indicios de esta visita.

En cambio se dice que el domingo próximo D. Amadeo visitará las Américas de Madrid, ó sea el Rastro.

La Epoca dedica un artículo a dar cuenta a sus lectores de la entrevista con D. Amadeo de los seos hombres políticos llamados a palacio para oír su opinión acerca del nuevo ministerio.

Los llamados no pudieron, por la premura del tiempo, ponerse previamente de acuerdo con sus amigos políticos; pero alguno de aquellos conferenció en el Congreso con los hombres de sus opiniones.

Los ex-diputados fueron recibidos en palacio por el orden que llegaron.

La Epoca da a entender que la fracción Cánovas crea necesario ante todo resolver la cuestión de orden público, poniéndolos por lo pronto principal esmero en la cuestión militar. Para ello, lo más conveniente le parecía la colocación del general Serrano en el ministerio de la Guerra y en la presidencia del Consejo.

Los cimbrios se inclinaban al brigadier Topete para presidente del Consejo y ministro de la Guerra.

Los unionistas aostinos y fieles a Montpensier, estaban por la presidencia de Serrano.

Respecto a los progresistas, *La Epoca* dice lo siguiente: «Los progresistas eran los que mayor número de

opiniones distintas presentaban a un mismo tiempo. No acaban de comprender su desgracia. Estaban tan satisfechos con la ilusión de que habían clavado la rueda de la fortuna y de que la nueva situación monárquica sería exclusivamente progresista, que les cuesta trabajo convencerse de que, según todas las probabilidades, no van a tener ni la posesión exclusiva, ni siquiera la jefatura del ministerio.

En resumen: así el progresismo, como el montpensierismo y como la gente cimbria, se han presentado en estos primeros momentos del nuevo reinado en el mayor desconcierto, en verdadero estado de disolución, que suponemos se hará más patente en cuanto la crisis ministerial sea resuelta.»

A las anteriores noticias añade *La República Iberica* las siguientes:

«No quisiéramos equivocarnos, mas nos parece estar en lo cierto al asegurar que Santa Cruz, Olózaga y Ruiz Zorrilla aconsejaron a Amadeo que diera a Serrano el encargo de formar ministerio, y que Rivero, Ríos Rosas y Cánovas le dijeron que lo parlamentario era conferirse a Zorrilla.

Por eso Amadeo, en vista de que tres votos decían una cosa, y tres otra, se decidió por lo antiparlamentario.»

Aunque hasta hoy no ha publicado la *Gaceta* el nombramiento del nuevo ministerio, anoche se sabía ya quienes eran los hombres que lo componían, y por consiguiente los periódicos de la mañana han podido emitir su juicio.

La Iberia no podía quedar disgustada ocupando su propietario el Sr. Sagasta el ministerio de la Gobernación, que era el punto objetivo de las más empeñadas intrigas. *La Iberia*, pues, se felicita y felicita «sinceramente al duque de la Torre por el tacto y acierto que ha desplegado en el cumplimiento de su difícil encargo, así como por su abnegación, su patriotismo, la alteza de sus sentimientos y la decisión con que se dedica a consolidar la dinastía y la libertad en nuestra noble patria.»

En concepto de *La Iberia*, el nuevo Gabinete tiene fuerza y prestigio sobrados para hacer frente a las circunstancias. «Pues no faltaba sino que *La Iberia* dijera lo contrario!

El Imparcial en su primer artículo se limita a decir que el ministerio, «por los elementos que figuran en él y por las personas que representan esos elementos, no ha podido menos de ser bien recibido.» No es mucho decir dadas las íntimas relaciones que existen entre *El Imparcial* y el señor Martos.

En otro artículo, dejándose llevar el órgano de los cimbrios de un arrebatado de forzoso entusiasmo, llega a presentar como uno de los progresos más dignos de asombro, entre los que la revolución ha logrado a través de tantos obstáculos y tantas contrariedades, la formación del primer ministerio de Amadeo. Pues ¿qué esperaba *El Imparcial*? ¿qué se hubiera andado a tiros para formar el primer ministerio?

Mas después de aquella extraña declaración, y de decir que entre los hombres que forman el nuevo Gabinete, ni aun involuntariamente pueden surgir desconfianzas, indica *El Imparcial* que «manifestados sin trabas ni embarazos los votos del país, pueden ya con toda seguridad deslindarse los campos en las futuras Cortes, y conforme al principio constitucional, reconstituirse el ministerio de acuerdo con la mayoría de la Cámara.»

«Por esta razón, añade, nosotros, que hemos combatido los ministerios de conciliación como obstáculos para que la marcha política se desarrollase durante el primer periodo revolucionario y el periodo constituyente; nosotros, que seguimos creyendo que como sistema los ministerios de conciliación tienen graves inconvenientes, y que solo en casos muy excepcionales y transitoriamente deben tener lugar en el sistema constitucional, y aun en esos casos no están tampoco exentos de inconvenientes, creemos también que, durante el actual interregno parlamentario, el ministerio de conciliación puede y debe producir las ventajas que dejamos expuestas.»

No es difícil para quien está acostumbrado a estudiar los equívocos de los periódicos ministeriales poner en claro la opinión de *El Imparcial* acerca del nuevo ministerio. El órgano de los cimbrios está resignado y nada más. A falta de otro mejor se contenta con el ministerio cuyo nombramiento viene hoy en la *Gaceta* y espera que mejorará en las próximas Cortes. Demasiado largo es el plazo. ¿De aquí a las próximas Cortes!

No terminaremos estas líneas sin hacer constar que *El Imparcial* y *La Iberia* dicen hoy casi con las mismas palabras, que antes que al duque de la Torre dió D. Amadeo al Sr. Ruiz Zorrilla el encargo de formar ministerio; pero el ex-presidente de las Cortes por modestia y por delicadeza se negó a aceptar el encargo «a la mira alguna de hostilidad» Es extraño que hasta hoy no hayan dado esta noticia los periódicos citados.

La Política, que tantas veces ha elogiado la sensatez del Sr. Sagasta cuando este tornadizo progresista ponía buena cara a la candidatura Montpensier, publica anoche el segundo artículo contra aquella personalidad política temiendo, y no sin motivo, que volviera a ocupar el ministerio de la Gobernación.

No sabemos si será porque *La Política* desea un ministro capaz de traer al futuro Congreso una mayoría unionista de pura raza, ó porque quiere llenar los gobiernos de provincia con ex-gobernadores de los cinco años ó quizá por ambas cosas a la vez; pero es lo cierto que el ataque dirigido contra Sagasta es de lo más rudo que se conoce en los anales periodísticos.

Debemos confesar, sin embargo, que a *La Política* no le falta razón para quejarse, y más si se tiene en cuenta que el Sr. Sagasta, según aquel periódico, ha sido primista, montpensierista, conservador, anti-cimbrio, todo a ratos. Realmente estas mistificaciones son insostenibles, y más si dan por resultado unas Cortes de tercera, con las pasadas, y unos gobernadores civiles de última, como los que han estado desgobernando las provincias hasta ahora.

La Política, montando en cólera al ver de ministro de la Gobernación al indefinido Sagasta, se encara con el duque de la Torre, apostrofándole en estos términos:

«General Serrano! no es culpa nuestra si ilegales de nuevo a la arena del Gobierno, de los debates públicos, del poder responsable; llevamos muchos años de estimarlos y respetarlos, y de guardar, siempre que a vuestra persona nos hemos dirigido, siempre que de ella nos hemos tenido que ocupar, las más esquisitas formas de la consideración y de la amistad, que han sobrevivido a veces al entusiasmo, y con las cuales hemos juzgado siempre las que hemos creído vuestras faltas políticas. Hoy no os diremos que esta afectuosa benevolencia sistemática deba al fin ceder su puesto a las inflexibilidades de la opinión pública. Pero si os diremos: duque de la Torre, ha pasado la hora de las habilidades, de la política escudada en método. Duque de la Torre, ha pasado la hora de las vacilaciones egoístas. Duque de la Torre, vos no podéis ni debéis ser más que el primer ministro conservador de una monarquía conservadora, con política conservadora y con auxiliares conservadores de alta talla. Duque de la Torre,

re, el país conservador os contempla. Basta de murgas políticas, y de tolerancias desastrosas, y de anarquias cordiales. Si no tenéis voluntad, génio ni fuerza para hacer más que un nuevo ministerio de hino de Riego, dejad el puesto, que lo haga otro. Duque de la Torre, no hagáis otra vez la política de vuestros adversarios; no pongáis nuevamente a prueba, ni la paciencia del espíritu público, ni la heroica resignación de vuestros amigos. Duque de la Torre, necesitáis una política grande, fuerte, batalladora, digna del aplauso de cuanto vale, piense y represente algo en el país. ¡Sabed tener esa política!

Se nos olvidaba decir que *La Política* amenaza a Sagasta con una coalición electoral de todas las oposiciones que dé al traste con el Ministerio y no sabemos si con algo más. Fuerte sería, en efecto, esa coalición si las oposiciones fuesen humildes servidoras de *La Política* que así amenaza como ruega y así se presenta persistente defensora de Montpensier, como se apercebe a tomar parte en el Gobierno de Amadeo.

Pero no es *La Política* el único diario montpensierista que enseña los dientes al duque de la Torre. *La Opinión Nacional*, concluye un artículo con las siguientes frases:

«No abogamos ni mucho menos por una combinación ministerial de hombres determinados: no esperamos gran bien de los que juegan hoy en primer término el periodo constituyente que los ha gastado; pero hasta en nuestros adversarios queremos ver procedimientos lógicos, y nos parece por tanto que no carecen en un todo de razón los radicales que combaten al general Serrano aun antes de haber formado ministerio.»

«Y ahora que ya está formado? Le combatirán las radicales, ó los montpensieristas? Mañana lo veremos.

Las Novedades da cuenta detallada de los esfuerzos que se han hecho para formar Gabinete, y luego emite su opinión sobre este en los breves y helados términos siguientes:

«Hasta ahora los ministros están perfectamente de acuerdo en ser ministros. Esperamos, para bien del país, que en todas las demás cuestiones respalden la misma unanimidad de pareceres.»

Las demás cuestiones no son tan fáciles de resolver como esa. En el mismo artículo nos habla *Las Novedades* de la reunión celebrada por los ex-diputados unionistas que votaron a Amadeo, con objeto de oír a los Sres. Ayala y Ulloa, que parece dieron las explicaciones convenientes acerca de la política que piensan seguir.

Las Novedades suponen que los Sres. Moret y Martos darán también sus explicaciones correspondientes ante sus amigos políticos.

Si a la breve estancia de Víctor Manuel en Roma ha de seguir su entrada oficial, no tendrá nada de extraño que el Santo Pontífice tenga que salir de Italia. Este triste suceso le anuncia hoy el *Telegrafo Autógrafo* diciendo:

«Según nuestras noticias, el Papa abandona la Ciudad Santa. Al dar a nuestros abandonos esta, que tanto ha de aligerar al orbe católico, nos asociamos con el más profundo respeto a los pesares de Su Santidad.»

El País, órgano mediato de Montpensier é inmediato del Sr. Topete, anuncia que «esa hoy en su publicación, porque, habiendo prometido acatar el acuerdo de las Cortes Constituyentes, no puede ya seguir defendiendo la bandera que hasta hoy ha defendido.

¡Pobre duque de Montpensier!

El Eco de España dice lo siguiente:

«Parece que se está preparando el expediente de venta y remate de la posesión del patrimonio, titulado *La Flamenca*.

La tasación se ha hecho en doce millones de reales.

«Si le saldrá al general Serrano algún otro doctor Simon? Porque aquí salen ahora unas cosas tan raras!

Malicias de moderado.

El Imparcial excita al Gobierno a que se dirija a la nación manifestando la marcha política que se propone seguir.

Buena falta hace que sepa el país cómo se acomodan en un mismo Gabinete tres unionistas como el duque de la Torre, Ulloa y Ayala, con dos progresistas como Zorrilla y Sagasta, un cimbrio, como Martos, con el tornasolado Moret y el incoloro Beranger.

La Iberia y *El Imparcial* nos dicen que el señor Ruiz Zorrilla antes de entrar en el ministerio manifestó al duque de la Torre cuál era su opinión acerca de la marcha política que debía seguirse, y que el duque de la Torre se manifestó en todo conforme.

Curiosidad tenemos por saber sobre qué bases se estableció esa conformidad.

A *El Eco del Progreso* no le gustan los ministerios de conciliación. Así lo decía ayer cuando aún no se sabía positivamente quienes serían los hombres que iban a componer el primero de don Amadeo. Claro está que los decretos publicados hoy en la *Gaceta* no habrán hecho cambiar de modo de pensar al diario progresista.

Una de las cuestiones más graves con que va a tropezar el nuevo ministerio es el arreglo de gobernadores. Este es un asunto de grandísima importancia para todos los partidos, hoy que estamos en vísperas de unas cuádruples elecciones, de diputados provinciales, de ayuntamientos, de diputados y de senadores.

La renovación de gobernadores puede dar lugar al rompimiento de la conciliación que representa el nuevo ministerio.

Leemos en *La Iberia*:

«Desde la entrada de S. M. el rey los valores públicos se han pronunciado en alza, y todo el mundo considera que continuará subiendo.»

En efecto, ayer bajó el consolidado 35 céntimos.

Hé aquí los términos en que da cuenta *La Regeneración* de la denuncia de su número del 2 de Enero:

«Parece que la denuncia comprende la mayor parte de los originales, sin que se haya escapado ni siquiera la advertencia donde explicábamos por qué vestíamos de luto.

«Ha habido a *La Regeneración* la honra de ser el primer periódico denunciado después del adventimiento de Amadeo!

La Regeneración, si así sucede, no tomará en cuenta este hecho para aumentar ni disminuir en un ápice sus miramientos hacia la institución real. Para *La Regeneración*, dicho sea sin ofensa de *La Iberia* y demás comensales, el rey no ha venido,

Esta denuncia, como las que vendrán para toda la prensa que no sea ministerial, enaltecerá la memoria de los poderes democráticos bajo los cuales vive, para su dicha, la envidiada nación española.»

La Epoca decía anoche lo que sigue sobre la laboriosa confección del primer ministerio de don Amadeo:

«Maravilla ha de causar a nuestros lectores que treinta horas después de encargado el duque de la Torre de formar el primer ministerio de la nueva monarquía, no podamos darles los nombres de los consejeros responsables, cuando tanto importaba al prestigio de la situación que empieza a dar poderosas muestras de vitalidad; pero, meros cronistas, tenemos que consignar que desde esta mañana se halla el duque de la Torre en sesión permanente con los señores Sagasta, Martos, Moret, Beranger, Ayala y otros hombres públicos, sin haber logrado venir a un acuerdo definitivo sobre la combinación que debe someter al juicio del rey Amadeo.

Desde anoche se hacen esfuerzos incesantes cerca del Sr. Ruiz Zorrilla para que designe la cartera mas de su gusto; pero el Sr. Ruiz Zorrilla se ha puesto un plazo para permanecer alejado de la política, y hasta esta tarde eran inútiles los ruegos de algunos de sus amigos, no de todos, porque los hay que insisten en el derecho perfecto del partido progresista de tener la preferencia en los consejos de la nueva monarquía, por ser el grupo más numeroso de los que ayudaron a hacerla.

No estamos distantes de participar de esta opinión, si en nuestra buena fe no reconocieramos la necesidad que hay de una espada importante dentro de la situación, sin que puedan servir para el paso los jefes militares que el desgraciado general Prim tenía a su alrededor, aunque los reforzaran los brigadieres y coronelos progresistas, cuyo ascenso a mariscales de campo y brigadieres ha echado a volar *El Imparcial* con intención no muy piadosa. Pero el duque de la Torre, y volvemos a la crisis, no ha creído oportuno que el ministerio sea de un color definido y ya está viendo las inabarcables dificultades que tropieza antes de entrar a gobernar, pues luego, si el ministerio de conciliación llega a formarse, las dificultades serán mucho mayores, hasta desmenuzarse en una nueva noche de San José.

Estas opiniones nuestras iban siendo las de muchos hombres políticos de los atraídos por la curiosidad al salón de conferencias, y aun llegó a decirse que el Sr. Sagasta vacilaba en entrar en el ministerio, quedando fuera el Sr. Ruiz Zorrilla; pero no eran estas las razones que entorpecían la realización de la obra encomendada al duque de la Torre, durante el día de hoy algo se ha hablado de la política que debe hacerse, y aunque a todos anima ese espíritu de conciliación de los primeros momentos, no dejaban de dibujarse diferencias cuyo arreglo no es tan fácil de obtener como se piensa.

Perdonen, pues, nuestros lectores si no podemos decirles más y tenemos que dejar para mañana, si Dios quiere, la satisfacción de la legítima curiosidad de que deben estar animados.»

Según *La Política*, D. Salustiano estuvo ayer en Palacio a ver a D. Amadeo. Parece que al presentarse a este se le olvidó quitarse el gabán. «Esta falta de etiqueta, dice el diario unionista, ha hecho recordar a los memoristas políticos la que en un banquete diplomático dado en Palacio en Noviembre de 1843 cometió el Sr. Olózaga, permitiéndose dar el brazo a la reina para llevarla al comedor, falta que *El Heraldo* calificó entonces con severidad.

De gabán y todo, parece que D. Salustiano se ha permitido aconsejar la formación de un ministerio exclusivamente progresista que pueda reducir a la práctica las ideas de exterminio sustentadas en su último discurso por el ángel exterminador de Vico.»

Dice anoche *La Epoca*:

«El general Caballero de Rodas con su familia ha llegado esta mañana, habiendo tenido la fortuna, él, los suyos y su equipaje, de escapar ilesos en el descarrilamiento evidentemente intencional que hubo cerca de Jerez. El distinguido general tiene gran fe en su estrella.»

A los pormenores que hemos publicado sobre este descarrilamiento debemos añadir que, según *La Correspondencia*, fué ocasionado por haber colocado una gruesa cuña de madera en los rails, que hizo saltar el tren.

La Política desmiente anoche la noticia de que D. Amadeo haya recorrido a pie las calles de Madrid con el general Serrano y el brigadier Topete. El duque de Aosta, según dicho periódico, acostóse temprano, y el brigadier Topete no salió de su casa, retenido en ella por continuar con un pie malo.

La Correspondencia publica anoche los siguientes nombramientos en ciernes:

«Se habla de los señores conde de Fernán-Núñez ó duque de Frias para ministro de la casa del rey.

—El Sr. Ríos Arias ocupará un puesto correspondiente a sus merecimientos.

—Es casi seguro que el Sr. Alvareda será nombrado gobernador de Madrid, para cuyo puesto viene siendo indicado desde hace tiempo.

—El Sr. Romero Robledo está indicado para subsecretario de Gobernación, de acuerdo entre los señores Ulloa y Sagasta.

—El Sr. D. Bonifacio de Blas queda de subsecretario de Estado con el Sr. Ulloa.

—El brigadier Rosell ha sido nombrado ayudante del rey.

—Para la plaza de mayordomo mayor de palacio se indica al señor marqués de Peralas, pero no se sabe si aceptará.

—Dícese que el montero mayor nombrado por S. M. es el señor barón de Benifayó.

Por último, leemos en dicho periódico que el señor de Tetuan, caballero mayor de D. Amadeo, ha sido encargado interinamente de la mayordomía mayor de palacio como indicio, pero indicio nada más, de que no se llegará a crear el puesto de ministro de la casa real, y que se suprime la dirección del patrimonio.

El movimiento católico cunde por todas partes. Italia va siguiendo el ejemplo dado por España de celebrar triduos para pedir a Dios la libertad del Papa. A propuesta del conde Francescetti se celebrará en Turin los días 2, 3 y 4 un solemne triduo, y *La Unita Cattolica* recomienda que, como se hizo en Madrid, se recojan durante estos días limosnas para el Papa por los patricios de Turin. En Fano, en Génova y en otros puntos de Italia se celebrarán triduos en los mismos días.

En Viena se ha abierto una suscripción pública para el Dinero de San Pedro. Al frente de ella figuran los duques de Módena por 4,000 florines.

En Portugal también se ha creado una asociación para recoger el Dinero de San Pedro.

Leemos en un diario de la situación:

«Parece que el Sr. Ruiz Zorrilla, nuevo ministro de Fomento, se propone contribuir por todos los medios posibles, si bien dentro de la legislación

existente, a la rápida propagación de la enseñanza primaria.»

Lo primero que debe hacer es pagar a los maestros de escuela que se mueren de hambre.

El cetro que aparecía en la mesa de las Cortes para el juramento de D. Amadeo, es el de Carlos V. La sencillez y falta de ornamentación de este símbolo de la monarquía está compensada con el valor histórico de dicha alhaja.

Parece que el estado del Sr. Nandín era anoche muy satisfactorio, haciendo esperar una rápida mejoría y un breve restablecimiento. El Sr. Nandín, por desgracia, quedará inútil del brazo derecho.

CORREO DE HOY.

En el *Buen Senso*, nuevo periódico católico de Roma, que ha tenido la amabilidad de visitar nuestra redacción, encontramos el siguiente documento:

Protesta del episcopado galiziano.

«Beatísimo Padre: Penetrados de los más íntimos sentimientos de veneración y amor filial, todos los corazones católicos se vuelven a Vos en estos momentos, en que triunfa la fuerza brutal y la anarquía. Vos sois víctima de una violencia que no conoce límites y que no se detiene ante ninguna santidad ni ante derecho alguno; pero juntamente con Vos, todo el orbe católico padece también la grave injuria y afrenta.

La independencia de la Sede Apostólica, que es la propiedad de todos los fieles, la propiedad de la cristiandad entera y la más cara joya de los pueblos católicos que encuentran en ella el único refugio y el puerto más seguro, ha sido violada de un modo nefando y exaltada por sacrilegas manos.

En ella es donde las naciones oprimidas, en medio de sus padecimientos y de las persecuciones de la religión santísima, encuentran, han encontrado protección y apoyo y fuerza para perseverar en la fe en aquella sentencia de que Dios es el que hizo sanables a las naciones. Dejad, oh Padre Santo, que a las quejas y lamentos que de todos los corazones católicos se elevan a vuestro trono, se una la voz de aquel pueblo caído como primer víctima de la ambición conquistadora, pero siempre fiel a la Santa Iglesia, para demostrar su justa indignación y su profundísimo dolor.

«Cuántas veces, Beatísimo Padre, habéis concedido benignamente a los perseguidos el auxilio de vuestras plegarias y bendiciones! Hoy, Vos estáis solo en el mundo, ofendido por unos, escarnecido por otros, abandonado por todos; sin protección, víctima de la violencia. Nosotros, los descendientes de aquellos antiguos campeones de la fe, ahora no podemos hacer más que unir nuestras oraciones con las del Vicario de Jesucristo.

En estos momentos tan fatales para el mundo, en que se aprovecha la caída de uno de los primeros pueblos católicos, para llenar la medida de los crímenes y atentados contra vuestra independencia, en estos momentos en que las potestades de la tierra, sea en la victoria, sea en la derrota, idolatran solo la violencia, Vos, Vicario de Jesucristo, sois el único baluarte para los fieles y para todos los hombres de buena voluntad.

Huid, Santísimo Padre, todo el mundo cristiano en un coro de plegarias os lo dice, preservados de las asechanzas y de la jurisdicción, guiados en la senda desde la cual podamos socorrerlos a Vos y a la Iglesia amenazada.

Pero así como Vos, Beatísimo Padre, no estais protegido por millones de brazos armados, sino solamente por la virtud de la palabra divina, de manera que permanecéis vencedor también contra la fuerza superior de vuestros enemigos, y poderoso, aunque pobre y despojado, así nosotros, alentados por la santidad de vuestro ejemplo y por el ardor de nuestro afecto hacia Vos, no cesaremos de implorar en favor vuestro la Divina Misericordia y de rogar a la Providencia que todo sea mejorado.

Dios solo acelerará el momento en que estas iniquidades que hoy van en aumento, serán estralladas en la roca de San Pedro, contra la que han dirigido una sacrilega agresión, pero no prevalecerán las puertas del infierno.

«Siguen las firmas de todos los Arzobispos y Obispos de la Galitzia (Polonia austriaca) con sus Cabildos y todo el Clero, y después de innumerables fieles, entre los cuales firman el príncipe Leo Sapieha; príncipe Jorge Lumbomirski; príncipes Jorge, Ladislao y Marcelo Czartoryski; príncipes Carlos y Estanislao Jablonowski; Adam, conde Potocki; Estelán, conde Zamoiski; Estanislao y Juan, condes Tarnowski; condes Enrique y Luis Wodzicki; conde Potulicki; conde Badoni; príncipe Roman Sanguszko; conde Madachowski; Severino Dzikowski; José Szuski; Luciano Sieminski; Mauricio Manu; conde Luis Dembitki; Vicente Pol; Mauricio, conde Dzieduszycki. Los profesores de la Universidad D. José Kremer; D. Hyznanu; D. Alejandro Kremer, etc.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

BURDEOS, 5 (a las diez de la mañana).—Arras, 4. —El ejército del Norte que marchó de Beaumont, a tres kilómetros de Arras el día 2, encontró al enemigo el mismo día sobre la línea de Courcelles y Masny, verificándose un combate muy encarnizado desde las nueve de la mañana hasta el anoche.

El resultado fué muy satisfactorio sobre la derecha, quedando indeciso en el centro y la izquierda.

Ayer, a las siete de la mañana, el combate empezó nuevamente, continuando todo el día.

El enemigo fué completamente batido y rechazado hasta dentro de Bapaume. Varias aldeas fueron tomadas a bayoneta por nuestras tropas.

Las pérdidas del enemigo son considerables.

Los móviles se han portado

Leemos en La Epoca:

«En la cámara de palacio prestaban ayer el brigadier Burgos, el subsecretario del ministerio de Estado, y algunos ayudantes de órdenes, el servicio que antes solían prestar los grandes de España, los gentiles-hombres del interior y los mayordomos de semana.»

Para pieza de despacho, en vez de la segunda a mano izquierda, después de pasada la cámara, que era en donde la tenía la reina, el nuevo monarca ha escogido la tercera a mano derecha, que era una de las habitaciones particulares de doña Isabel II.»

El citado periódico añade que D. Amadeo habla el idioma francés con corrección, pero con gran rapidez y con un acento italiano muy fuerte; por lo que, la mayor parte de los españoles que se le acercan, como no tengan un gran hábito de hablar la lengua francesa, le comprenden mejor lo que dice en italiano.»

Según vemos en La Esperanza, el Sr. Rivero, a quien no debió causar, por lo visto, gran efecto el discurso pronunciado a bordo de la Villa de Madrid por el asilino Zorrilla contra los que comen en casa de Fornos, tuvo ayer allí una francachela, a la que convida a varios cambios, entre los cuales figuraba el Sr. Gasset.

«Trasladado al periódico primista, dice con este motivo el periódico católico-monárquico, que censuró a los socios del Veloz-Club por no haber suspendido el baile la noche de la muerte del general Prim. Todavía no han trascendido nueve días desde el en que falleció el hombre a quien lloran los Sres. Rivero y Gasset, y ya comen alegremente estos señores.»

Mal se armonizan tales francachelas con las lágrimas, Sres. Rivero y Gasset.»

Parece que ayer asistió por primera vez a la dirección de caballería el general Milans del Bosch.

Anuncia La Correspondencia que anteanoche comió con el duque de la Torre el Sr. D. Nicolás María Rivero, después de haber celebrado este una conferencia con D. Amadeo.

Dice un periódico que D. Amadeo tendrá veinte ayudantes de órdenes en lugar de los cargos de mayordomos que antes había.

Parece que la dirección del Patrimonio se denominará en adelante Intendencia de palacio.

Dícese que D. Amadeo ha suspendido el nombramiento de gentiles-hombres y mayordomos de semana.

Según La Correspondencia, ha solicitado la licencia absoluta D. Alberto Araus, oficial de administración militar, por no acatar la dinastía hoy existente.

Dice un diario noticiero que las visitas giradas en estos últimos días por la autoridad gubernativa a los domicilios de los individuos de la milicia que no habían entregado el armamento, han dado por resultado el que se hayan recogido bastantes carabinas.

Dice anoche La Epoca que son tan sentidas y tan numerosas las excitaciones que recibe de los individuos de las clases pasivas que viven en las provincias y de muchos infelices sacerdotes, que no puede menos de rogar, a quien mañana sea ministro de Hacienda, que no dilate un momento la negociación de los billetes del Tesoro para adquirir recursos con que atender a esas desdichadas clases que sucumben a todos los rigores de la miseria.

Según un diario noticiero, se va a conceder al señor Fernandez Vallín, título de marqués de Maros, como consecuencia de la desgraciada muerte de su hermano, ocurrida durante la revolución de Setiembre. Añade el mismo periódico que el Sr. Fernandez, volverá de gobernador a Oviedo a instancias del duque de la Torre.

Según La Crónica de Menorca el regimiento de Toledo, de guarnición en aquella isla, va a ser relevado.

Según La Correspondencia Vascongada, un criado del actor Caltañazor fue casualmente testigo ocular del crimen de la calle del Turco. Según sus declaraciones salieron cinco individuos de una casa momentos antes de pasar el carruaje del general Prim. Este indicio añade, ha de servir para capturar a un

individuo que según todos los datos parece ser que fue el primero que disparó con un revólver contra el presidente del Consejo.

Leemos en un periódico:

«El actual gobernador de Madrid Sr. Rojo Arias parece que tiene terminado ya el arreglo de orden público que anunciábamos, cuyo cuerpo, según nuestras noticias, quedará sujeto a un reglamento especial y obedecerá a una disciplina severa, por la cual se premiarán los buenos servicios y se castigarán las faltas que puedan cometerse por los individuos del mismo.»

Habiendo anunciado parte de la prensa que habían sido entregadas casi en su totalidad las armas de los batallones republicanos de Madrid, dice un periódico republicano que lo han hecho para cumplir lo dispuesto por el Directorio de su partido, y que la mayor parte de las armas entregadas son viejas y no sirven para nada.

De una carta de Alcázar de San Juan que publica Las Provincias de Valencia, en que se refiere lo sucedido en dicho pueblo al llegar el tren que conducía a D. Amadeo y su comitiva, tomamos lo siguiente:

«Minutos antes que el tren, llegó la locomotora de exploración, y a su vista, el señor gobernador manifestó en sentidas frases, que los videntes que el pueblo diera en la recepción de su nuevo rey, serían una protesta contra los infames autores del crimen perpetrado en la persona del general Prim, concluyendo con tres vivas, al rey, a la libertad y a la soberanía nacional, a los que el pueblo contestó entusiasta y añadió otro al señor gobernador y un mueran los asesinos; creciendo de tal modo el entusiasmo, que el señor gobernador, afectado, animó el espíritu religioso y encargó a todos dirigir una oración a Dios por el general Prim, empleando cada uno el medio y manera que le dictara su conciencia, el cual dijo respetaba como liberal, y en la creencia de que la mayor parte de los allí presentes profesaban el catolicismo, llamó a su lado al Vicario eclesiástico, y con rodilla en tierra y al son de marcha, se rezó un Padrenuestro.»

Según vemos en un periódico valenciano, son varios los guardias civiles que apostados en la línea del ferro-carril de la Mancha, con motivo del paso del duque de Aosta, han sucumbido a consecuencia de la intensidad de los frios.

Al hacerse cargo del mando superior de la isla de Cuba, el conde de Valmaseda, dirigió las siguientes alocuciones a los moradores, a los voluntarios y al ejército y armada:

«A los habitantes de esta isla.—Honrado por S. A. el Serm. señor regente del reino con el nombramiento de capitán general de la isla de Cuba, cumplo a mi deber, al aceptar un cargo de tanta gravedad y en tan anormales circunstancias, dirigir mi voz a los habitantes de esta provincia, para pedir a todos su cooperación, a fin de que me sea menos difícil el mando que se me ha confiado.

«Los graves sucesos que tienen lugar en esta rica Antilla desde la malhadada insurrección de Yara han perturbado su importantísimo comercio, han alejado de sus fincas a muchos agricultores, y han detenido el desarrollo de la industria. Están enojadas muchas jurisdicciones con la sangre de los que antes se llamaban hermanos, y en constante luto muchas familias en esta y en las demás provincias españolas.

«El mal causado por la ambición y el despecho de los promovedores de la rebelión, ha sido muy grande en las Cinco Villas y en los departamentos Central y Oriental. Para remediarlo y devolver a esos distritos su antigua prosperidad, llamo a todos los buenos, insulares o peninsulares, a fin de que, unidos en un pensamiento común, contribuyan a darme acierto y fuerza en el cumplimiento de mis deberes y a que logre la pacificación de esta tierra en otro tiempo tan opulenta y tan feliz.

«Los que olvidados todavía de los suyos continúan en armas contra la madre patria, ya saben lo que tienen que esperar de mí y está bien explicado en mis bandos como comandante general de operaciones en el departamento Oriental: Perdon y olvido para los que, reconociéndose engañados, quieren arrepentirse; Guerra para los que, constituidos en jefes y proselitados de una insurrección infame, insultan aún la bandera que dió a Cuba civilización, riqueza y un nombre para ser conocida de la posteridad.

«Unión, pues, entre todos los buenos! Y ya que somos los más y tenemos el derecho, hagamos un esfuerzo para restituir la paz a la patria de nuestras provincias y proporcionar un día de júbilo a nuestra patria común.

«Havana 14 de Diciembre de 1870.—El conde de Valmaseda.»

«A los voluntarios.—La funesta rebelión iniciada en Yara el 10 de Octubre de 1868, ha puesto de relieve el santo amor a la patria que arde en vuestros corazones, y la inalterable decisión que hay en vosotros de conservar a toda costa esta provincia a las demás de la metrópoli. Desde aquel instante, alentados todos los buenos por un mismo pensamiento, formaron como por encanto esos batallones, que han sido una de las principales defensas de este territorio, y una de las que en el más alto grado han contribuido a que la insurrección esté en su período de decadencia.

«Los obstáculos que se presentaron para la organización simultánea de tantos cuerpos en tantas jurisdicciones, desaparecieron ante la idea santa de vuestro amor a España, y, apoderándose el entusiasmo de todos los hombres leales, elevó esta institución a los extraños y terror a nuestros enemigos.

«Seguid desplegando las virtudes que hasta hoy han sido vuestra norma; olvidad vuestros intereses y vuestro sosiego mientras queden enemigos que vencer; que en el ejercicio de vuestros deberes está la mejor recompensa para los que, como vosotros, sostienen la mejor de las causas: el honor y la integridad de la patria.

«Havana 12 de Diciembre de 1870.—El conde de Valmaseda.»

«Al ejército y Armada.—Soldados y marinos: Justo apreciador de las virtudes que os adornan, mis palabras serían débiles para representaros toda mi admiración por vuestro valor y sufrimientos; he visto que lucháis con los rigores de este clima abrasador, que peleáis con un enemigo que no presenta su faz ante la vuestra, que dormís casi a la intemperie, que carecéis muchas veces hasta de los elementos necesarios para atender a vuestras enfermedades, y que, a pesar de tantas contrariedades, sondeis en el peligro, sin que nada contenga vuestro ardor en el combate. Continúa como hasta aquí dimitiendo en los hijos de vuestra querida España, y acordados desde hoy vuestro vuestro capitán general, intereses y adelantos vuestro capitán general.

«Havana 12 de Diciembre de 1870.»

El comunicado de que tienen noticia nuestros lectores, que el director de El Combate Sr. Paul y Angulo ha publicado en La Igualdad, se halla concebido en estos términos:

«Ciudadano director de La Igualdad.—Mi estimado amigo: A causa de las 170 y tantas denuncias de que he sido objeto los sueltos artículos publicados en El Combate, y de los cuales he declarado ser yo el único autor, resolví hace días ocultarme en el punto que me fue designado para cumplir oportunamente con los compromisos que de una manera tan pública como terminante tengo contraídos.

«Cuando tuve conocimiento de las frases pronunciadas por el presidente de las Cortes, al ocuparse de los sucesos de la calle del Turco, lo mismo que cuando en varios periódicos leí los sueltos intencionales que sobre el particular se publicaron, creí oportuno guardar completo silencio, rechazando con el desprecio más absoluto lo que aquellos que conocen mi carácter y mis antecedentes habrán calificado de infame arma de partido, empleada, como muchas otras, por los miserables vividores que en España se denominan hombres públicos.

«Sin embargo, atendiendo a mi posición, y solo a mi posición, he variado de propósito al ver en La Igualdad de los días 30 y 31 de Diciembre los dos comunicados que han firmado mis queridos amigos Francisco Rispe y Perpián y José Guisasa, los cuales me obligan, muy a mi pesar, porque yo entiendo que ciertos ataques encubiertos solo merecen el desprecio, a manifestar públicamente que me adhiero en un todo a las ideas y sentimientos expresados por mis compañeros de redacción.

J. PAUL Y ANGULO.

Enero de 1871.»

La Correspondencia publica un despacho telegráfico, fechado en Copenhague el 30 del pasado, en que se manifiesta con referencia a una comunicación del representante de Francia, que todos los puertos franceses ocupados por los prusianos están bloqueados.

Refiere un periódico que según de público se asegura, D. Amadeo encuentra poco agradable su residencia en el palacio de Oriente.

El mismo periódico escribe:

«Los diarios de la situación, liberales de primo carterillo, la emprenden con los habitantes de Madrid porque, en uso de su autonomía, no adornaron sus balcones el día de la entrada de Amadeo de Saboya.»

«Cómo entienden la libertad los progresistas! Sólo les falta decir: O colaban, o colagados.»

Por el ministerio de Hacienda se publica en la Gaceta de hoy, la comunicación siguiente, dirigida al presidente de la comisión de Hacienda de España en el extranjero.

«Stock Exchange.—Londres 20 de Diciembre de 1870.—Sr. presidente de la comisión de Hacienda de España.—Muy señor mío: Pongo en su conocimiento que el comité de El Stock Exchange ha dispuesto que los títulos del 3 por 100 consolidado español de 1867, 1869 y 1870 se cotizasen juntos en las listas oficiales desde el lunes 2 de Enero de 1871.—Soy con la mayor consideración su afectísimo S. S. Q. B. S. M., Francis Levica, secretario.»

El cónsul de España en Orán participa con fecha 23 de Diciembre último que aquella Junta de Sanidad, en vista de los acuerdos de la de Marsella, había determinado relevar de cuarentena a las procedencias del litoral de España desde el cabo de Palos al Poniente; rebajando a tres días de observación hasta el 31 de dicho mes a las del resto de nuestras costas del Mediterráneo, excepto las de la provincia de Alicante, a las que se siguen imponiendo siete días de observación.

Según La Correspondencia, el Sr. Lopez Dominguez ha sido nombrado para desempeñar la subsecretaría del ministerio de la Guerra.

El Imparcial dice hoy que anoche quedó acordado el nombramiento del general Pielain para dicho cargo.

También desmiente El Imparcial la noticia dada por La Correspondencia de que el general Sanchez Bregua haya presentado la dimisión del cargo de subsecretario del ministerio de la Guerra.

Dice El Imparcial que el cuarto militar de don Amadeo le componen hasta ahora los señores siguientes:

- D. Juan Zavala, teniente general.
- D. Romualdo Crespo, mariscal de campo.
- D. Carlos Saez Delcours, brigadier.
- D. Agustín de Burgos, idem.
- D. Inocencio Junquera, coronel de graduado, teniente coronel de estado mayor.
- D. Gregorio Martín Lopez, teniente coronel.
- D. Francisco Osma, coronel graduado, teniente coronel de ingenieros.
- D. Fernando Martínez Viérgol, coronel, teniente coronel de artillería.
- D. Joaquín Gironza y Figueras, comandante de caballería.
- D. Eduardo García Cabrera, teniente coronel de infantería.
- D. Eugenio Torreblanca, teniente coronel, comandante graduado de caballería.
- D. Blas Rodríguez y Ogea, comandante de infantería.
- D. Francisco Pérez Vizcaino, comandante, teniente de artillería.
- D. Celestino Fernández Tejero, comandante de infantería.
- D. Juan Moya Trivaldos, teniente coronel graduado, comandante de infantería.
- D. Rogelio Fabro y Fuster, teniente coronel graduado, capitán de infantería.
- D. José Villacampa y Matute, comandante graduado, capitán de caballería.
- D. Fernando Lopez Dominguez, capitán de caballería, teniente de infantería.

NOTICIAS GENERALES.

En la madrugada de ayer falleció de repente el señor mariscal de campo D. Joaquín Ravenet.—R. I. P.

Hé aquí la situación de un pueblecito de la provincia de Zaragoza, la Almolida: «Por aquí no se puede vivir. Anteayer fue degollado el barbero en la puerta del alcalde. El día an-

terior estuvo a punto de suceder una catástrofe, pues estaban forzando y rompiendo la puerta de la iglesia; a la sazón que la boda de Salvador Peralta, viudo, subía a casarse, y se ahuyentaron los ladrones. Tres días antes estuvieron cinco ladrones escondidos en una casa, disfrazados con barbas, y habiéndolos visto encerrados algunos vecinos, dieron aviso, y a pesar de ser las once del día, no hizo gestión la autoridad, y cuando quisieron se marcharon. Con que ¿qué te parece cómo estamos?»

La Gaceta de Gothenburgo del 1.º de Diciembre, anuncia que ha ido a caer en aquel país un globo, pero sin sus conductores:

«El domingo último, dice la Gaceta, corrió por Gothenburgo el rumor de que había caído cerca de Krosksherd un globo con varias palomas, sacos de cartas, etc., pero sin ningún aeronauta.

En efecto, a eso de las dos de la tarde los habitantes de Krosksherd descubrieron en el aire un objeto extraño que venía del Sud, y como el cielo estaba cargado de neblinas, no pudieron cerciorarse de lo que era hasta que cayó el globo en el patio de una casa.

La navecilla contenía tres grandes sacos de cartas sujetos con cadenas, dos de ellos en buen estado y el tercero roto, y dentro de él había varios periódicos de fecha atrasada. Encontráronse además seis seres vivos, seis palomas. En un saco de la noche había prendas de ropa marcadas con las iniciales E. C. M. y R. M. Había allí además una manta de viaje, una gorra de oficial de marina, un aparato eléctrico y dos anteojos de larga vista.

Es indudable que el globo había sido abandonado recientemente, porque tenían comida aun en sus jaulas las palomas.

¿A dónde han ido a parar las personas que dirigen el globo? Se han hecho averiguaciones, y estamos en la mayor ansiedad por la suerte de los viajeros extraviados.

El coche-diligencia de Riosoco, al bajar el viernes una cuestasita, en el término de Mudarra, ocasionó la muerte de su zagal, pasando las ruedas sobre él y produciéndole la muerte instantánea.

Los periódicos de Oviedo aconsejan a los propietarios de casas viejas que las apunten, en vista de la tenacidad y abundancia con que está nevando.

Por la dirección general del Tesoro se anuncia que el lunes 9 del corriente, a las doce de su mañana, y en el patio grande del edificio en que se hallan situadas las oficinas generales del ministerio de Hacienda, tendrá lugar la quema de 21,819 bonos del Tesoro de la emisión de 28 de Octubre de 1868, amortizados en el sorteo de 30 de Diciembre de 1869.

La conta uria central de la Hacienda publica satisfará el día 9 del actual el cupon vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 4 al 8.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Telesforo, Papa y mártir, y San Simón Stilita.

SANTO DE MAÑANA. La Adoración de los Santos Reyes.—Es fiesta de precepto.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Ginés, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermon, y por la tarde completas y procesión de reserva.

En las parroquias de San Isidro y en Italianos habrá Misa mayor, y con reserva en la de San Martín, predicando el P. Cipriano Tornos.

Por la tarde habrá ejercicios con sermon y manifestación en las Arrepentidas, Caballero de Gracia y en San Millán, y serán oradores en el Oratorio del Olivar D. Luis Crespo Penalver, en las Trinitarias don Juan García Rodríguez, en San Justo D. Luis Peralta, en las Escuelas Pías de San Fernando el Padre Paulino Saja. En todas estas iglesias se hará después de reservar la adoración del Niño Jesús.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, ó la de Covadonga en San Luis.

Se reza de la Epifanía de Nuestro Señor Jesucristo, con rito doble primera clase, con octava y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, A cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

AÑO II.

Esta reciente publicación pertenece a la empresa de La Moda Elegante Ilustrada, y por tanto, las personas que adquieren una y otra obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la primera.

La Ilustración Española y Americana es un periódico que en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, hasta el extremo de haberse reimprimado por dos veces los números publicados.

En ella aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística, y de aquí la fabulosa suscripción que cuenta. Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes, y si el público le sigue dispensando el favor que hasta aquí, pronto será semanal.

A quien desee conocerla a fondo se le remite un número gratis.

PRECIOS DE SUSCRICION

EN MADRID.	EN PROVINCIAS.	EXTRANJERO.
Un año.... pesetas 30	Un año.... pesetas 35	Un año.... francos 40
Seis meses..... 16	Seis meses..... 18	Seis meses..... 22
Tres meses..... 9	Tres meses..... 10	Tres meses..... 12

En Portugal rigen los mismos precios que en provincias, con el aumento de 15 por exceso de franqueo.

REGALO.

Los que se suscriban por un año recibirán de regalo el gran Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado para 1871, que consta de un grueso volumen en 4.º mayor con más de 200 páginas.

Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, cura sin el auxilio de otro medicamento. —Vendese en todas las farmacias (Exigir el método). 20 años de éxito. — París, Brou, inv., boulevard Magenta, 158.

ESPECÍFICO CONTRA LA SORDERA.

V. LERIVEREND, farmacéutico de primera clase.—París rue du Cardinal Fesch, 4 bis. Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningún tratamiento interior. Méjese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince días, y la cura será completa sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países.

Venta por mayor: en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por men y 46 rs. Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega.

ROB BOYVEAU LAFECTEUR

El Rob Boyveau Lafecteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GIRAUDAU DE SAINT-GERVAIS. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar las enfermedades cutáneas, los empeines, los accesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.

Aceptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de prístal, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el Gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie todo su imperio.

Depósito general, en la casa del doctor GIRAUDAU DE SAINT-GERVAIS, París, 12, rue Richer.

En Madrid: J. Simon, agente general; Borrell hermanos: Escolar; V. Moreno Miquel; Quesada; Somolinos; C. Uzurrutun, Sánchez Ocaña; G. Ortega; Ferrer y compañía; Palacios, Chicote, Just, Rodríguez Hernández, Bañeros, Martínez, Montajo y la Agencia franco-española, Sordo, 31.—En provincias los depositarios ya conocidos. (A.—2381.)

PILDORAS DE LARTIGUE

Contra la gota y el reuma.

Preferidas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte a otra el cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lisfranc, Velpeau, Miquel, Amadé Latour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, 46 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sánchez Ocaña y Ortega. (A. 3,236.)

CASA LE PERDRIEL EN PARIS,

51, rue Ste. Croix de la Bretonnerie.

Tela vejicante LE PERDRIEL. El más antiguo, seguro é inofensivo de los vejigatorios.—Exigir la firma en el reverso del empaque.—Thapsia Le Perdriel Reboulleau.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio popular, merced a sus virtudes energéticas, reconocidas por todas las celebridades médicas.—Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas. Ventas por menor en Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sánchez Ocaña y Ortega.—Precio: 22 rs.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios. (A.—3,190.)

PILULE DE HOGG

1.º PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPISINA ACIDIFICADA

Para — las afecciones gastricas, dispepsias etc., y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil ó imposible.

2.º PILDORAS DE PEPISINA UNIDA AL NITRATO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para las enfermedades estomacales y todas las afecciones de las vías digestivas.

3.º PILDORAS DE PEPISINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para las enfermedades escrofólicas, Raquitismo, la tisis, la sequestración y las afecciones atónicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en Francia y países limítrofes, en la garantía del sello y de la firma de HOGG, Farmacéutico, 10, rue de Valenciennes, 10, París, y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, En Madrid: Sres. Borrell hermanos; Sánchez Ocaña, Moreno Miquel y Escolar, En provincias, en las principales farmacias.

REUMATISMOS Y GOTA

ANTI-GOTOSO BOUBEE

Farmacéutico antiguo apilado del Gen.

Mi padre después de haber estudiado con su larga práctica las preciosisas ventajas de nuestro fármaco antiguo, lo recomendó a mis observaciones: por esto lo he prepropiado constantemente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito ha correspondido a mis numerosas prescripciones. (Extracto de una carta del Dr. AUBREY, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de honor.) Diríjase a M. BOUBEE fils, farmacéutico, en Marsella.

En MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor a 52 rs. SS. Moreno Miquel, — Borrell h.º, — Escolar, — Sánchez Ocaña, — Ortega y Rodríguez Hernández, ALICANTE SS. Rodríguez Hernández y Bellido. BARCELONA, Borrell h.º. LA CORUÑA, Diego Moreno. — GRANADA, V. de Vazquez y Godoy. — MALAGA, P. Fróntega. — MURCIA, Lucas Serrano. — OVIEDO, Diaz Arzuéles. — SEVILLA, V. Troyano. — VALENCIA, V. María. — ZARAGOZA, Rios h.º y Esteyan y Esnarcega.

PILULE DE HAUT

Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, tiene, con una gran dosis de eficacia, la propiedad de destruir el ácido urico, la causa principal de los reumatismos, la gota, la lepra y la sarna. Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se niegan a pagarlos por el producto de su gran éxito por tener de debilitarse. Véase la descripción. En todas las buenas farmacias, Sordo, 31, y de 10 rs.

LA ESTERILIDAD DE LA MUJER

constitucional ó accidental se destruye completamente con el tratamiento de Mme. Lachapelle, matrona y profesora de partos: visible de tres a cinco en París, rue Mont Thabor, 27, cerca de Tulleries. (A.—3198.)